

1-1-1998

## La trascendencia de la muerte en la vida y obra de Albert Camus

Flor María Ávila Martínez  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### Citación recomendada

Ávila Martínez, F. M. (1998). La trascendencia de la muerte en la vida y obra de Albert Camus. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/390](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/390)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

**LA TRASCENDENCIA DE LA MUERTE  
EN LA OBRA DE ALBERT CAMUS**

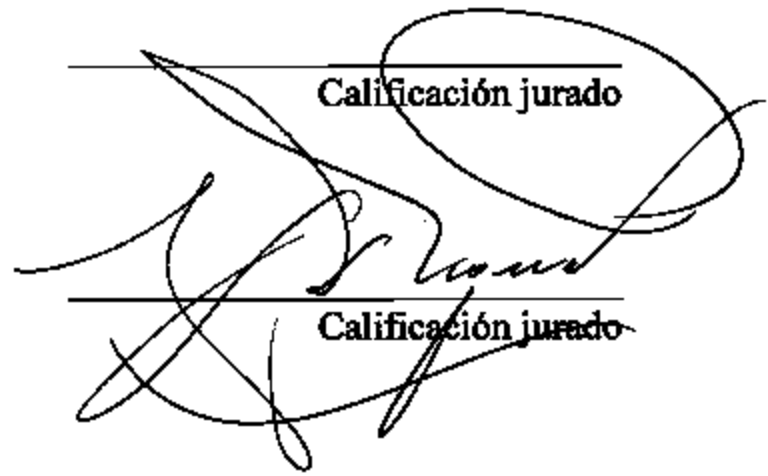
**FLOR MARÍA ÁVILA MARTÍNEZ**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.  
FEBRERO 25 DE 1998**

## INDICE

INTRODUCCIÓN	
PROBLEMA Y SENTIDO DEL ESTUDIO	3
CONTEXTO GENERAL EN EL QUE VIVE Y ESCRIBE ALBERT CAMUS	5
VIDA DE ALBERT CAMUS	17
TRASCENDENCIA DE LA MUERTE EN LA OBRA DE ALBERT CAMUS	58
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFIA	80

Calificación jurado

A large, stylized handwritten signature in black ink, written over the 'Calificación jurado' text and extending across the horizontal line below it.

Calificación jurado

Observaciones \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**LA TRASCENDENCIA DE LA MUERTE  
EN LA VIDA Y LA OBRA DE ALBERT CAMUS**

**Trabajo de grado presentado por  
FLOR MARÍA ÁVILA MARTÍNEZ,  
para aspirar al título de  
Licenciada en Filosofía y Letras**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.  
MARZO 18 DE 1998**

"Mi papel... no es transformar el mundo, ni al hombre... Sino tal vez ser útil, desde mi puesto, a los pocos valores sin los cuales un mundo aún transformado, no vale la pena vivirse."

Albert Camus

## INTRODUCCIÓN

La ciencia moderna tiene cierto sentido revolucionario en la medida que destruye las apariencias y su orden. Esto ha provocado en el hombre occidental la humillación de su narcisismo. Freud atribuyó a Copérnico la humillación cosmológica al descubrir que la tierra no es el centro del mundo, a Darwin la humillación biológica al revelar el misterio de la evolución de los homínidos y a sí mismo, la humillación psicológica con el descubrimiento del inconsciente.

Estos paradigmas derribados a través de la historia han provocado en la humanidad lo que Unamuno llama el "*sentimiento trágico de la vida*", con el que se alimenta el nihilismo - que aunque literalmente tuvo una corta duración (desde el final de los años treinta, hasta el final de los cuarenta) - continúa vigente en el existencialismo moderno.

Albert Camus, es uno de los más representativos literatos de la época de la postguerra, no solo en Francia, sino en el mundo.

En sus obras sugiere frecuentemente el sentimiento de angustia vivido durante y después de la segunda guerra mundial. Este sentimiento no ha abandonado hasta ahora a la humanidad, porque con el fin de esta contienda surge otra: la "guerra fría" que duró aproximadamente 40 años.

Pero más que la guerra, lo que dejó ese profundo sentido de desasosiego en la humanidad fue la crueldad de las contiendas: los campos de concentración, las armas químicas, el terrorismo, el consumismo y en general la crisis de valores que azota al hombre contemporáneo.



## **PROBLEMA Y SENTIDO DEL ESTUDIO**

La pérdida del horizonte que ha experimentado la humanidad en el transcurso del siglo XX y las condiciones impuestas por la sociedad moderna, generan una serie de conflictos a nivel político, económico, psicológico, religioso, social etc., que lamentablemente alcanzan a afectar el comportamiento de las personas.

Una sociedad que aliena, aún a costas del abandono de la identidad individual, una sociedad en la que la individualidad muere cada día en sacrificio por la supervivencia social.

La desesperanza de la muerte es una característica común en las obras de Albert Camus, pero la cuestión es si existe una relación directa entre la muerte en sus obras y el significado de ésta en su vida.

Este trabajo consiste básicamente en analizar en las obras de Albert Camus el tratamiento que hace el autor del tema de la muerte y posteriormente establecer la probabilidad de una relación con sus vivencias, además descubrir su visión de la vida y de la muerte.

En el desarrollo del proyecto se analizarán las obras de Camus que a juicio de sus biógrafos sean consideradas como de mayor trascendencia para el existencialismo y las que reflejan más objetivamente la vida y el pensamiento del autor.

La importancia de este estudio radica en la ecuanimidad con que se tratará tanto la obra, como la vida de Albert Camus. Además será una innovación en el estudio de este autor, a quien se ha analizado desde diversas y distantes perspectivas, dejando sin embargo un vacío en el tema de la muerte, o la angustia de la existencia en medio de tanta muerte, característica de su obra y de la humanidad contemporánea.

Por tanto, este trabajo está dirigido a las personas interesadas en profundizar en el conocimiento de la vida y obra de Albert Camus y/o del tratamiento que hace en la literatura del tema de la muerte.

## **CONTEXTO GENERAL EN EL QUE VIVE Y ESCRIBE ALBERT CAMUS**

Camus nació en un siglo convulsionado, en el que la historia del mundo deja de ser una yuxtaposición de historias aisladas, sucedidas en un mundo dividido en áreas geográficas cerradas, sino que la universalidad de los problemas, derivada de esta situación propicia el hecho de que cada nación quiera afirmar su originalidad y su identidad.

Una consecuencia de esta universalidad es la aceleración de la historia en el siglo XX, que alcanza su cúspide entre las dos guerras mundiales.

El desarrollo científico de este siglo ha sido impresionante, su principal característica es la progresiva especialización que conlleva la ruptura de la unidad de las ciencias y la imposición del método experimental.

Desde principios del siglo se ha operado una segunda revolución científica; en 50 años la ciencia ha realizado progresos más considerables que durante el resto de la historia humana. Ahora pone a disposición del hombre los medios de combatir el flagelo de las enfermedades y la miseria. Esta época es la era de la ciencia y la tecnología, que se convierten en símbolos de la civilización del hombre en el siglo XX.

Junto con Jean Paul Sartre, Albert Camus representa una nueva etapa del pensamiento existencialista, en la cual éste, es la filosofía del artista creador. Esta etapa influyó fuertemente en la cultura norteamericana no solo por la calidad de la literatura, sino por la responsabilidad social implícita.

*El ser y la nada*, de Sartre es considerado como un extenso ensayo de psicología introspectiva, en el que se retoma una buena parte de la investigación de Heidegger acerca del "ser", aunque en Sartre en lugar de Xenofobia, hay un gran sentido de responsabilidad civil.

Sartre busca probar la existencia de un mundo exterior y de otros seres humanos, a partir de la conciencia individual de la propia existencia, limitada por el nacimiento y la muerte.

Según Sartre, es aceptable la ciencia natural en tanto que ayuda a descubrir un mundo técnico de complejos instrumentales, aunque no reconoce que la ciencia haya arrojado alguna luz sobre la sociedad o la historia.

La libertad es un absoluto, que reposa en la propia decisión del individuo sobre el modo en que debe comprometerse con el mundo:

"Mi miedo es libre y manifiesta mi libertad. He puesto toda mi libertad en mi miedo y me he elegido a mí mismo como temeroso en esta o en aquella circunstancia. En otras circunstancias existiré como decidido y valiente, y habré puesto toda mi libertad en mi valentía. En relación con la libertad no

hay fenómeno psíquico privilegiado. Todos mis 'modos de ser' manifiestan igualmente mi libertad, porque todos son modos de ser mi propia nada".<sup>1</sup>

La muerte no es un descubrimiento de los existencialistas, sino un hecho natural, del cual ni los filósofos, ni los científicos han logrado una explicación y han prometido menos que la mayoría de las religiones, a saber, la inmortalidad.

Los primitivos pensaban que el muerto sería un espíritu viajero al que podrían acudir posteriormente para pedirle ayuda, por eso le preparaban una gran despedida y enterraban con él algunos elementos y comida para el viaje.

A pesar de la imposibilidad para conocer acerca del fenómeno de la muerte no ha disminuido los esfuerzos de los hombres por mejorar las condiciones de vida

En ésta época se consideraba que la sociedad evolucionaba y se acercaba a un momento de libertad en el que sería la vida mejor para todos, por esta razón, el hecho de la muerte individual no era tan devastador, como para quitarle a la vida todo su sentido.

Es en épocas de grandes crisis y de desesperación, cuando la muerte entra en el pensamiento, como si su horror fuera la encarnación del vacío de la vida.

---

<sup>1</sup>Citado por Lottman en la biografía de Camus, Editorial Taurus

“[El hombre] existe también en el mundo real como conciencia de existencia social, y como una totalidad de actividad de la vida humana... La muerte parece ser una dura victoria de la especie sobre el individuo, y contradecir su unidad. Pero el individuo determinado es solo un ser de especie determinada, y, como tal, mortal.”<sup>2</sup>

La personalidad y la conciencia individual son creaciones sociales que a la vez contribuyen a dar forma a esa misma sociedad. La muerte del individuo no significa el fin del sentido de la vida, ni de la sociedad, ni de la historia, ni de la humanidad.

Para Sartre la sociedad es también “los otros”, que conservan vivo el recuerdo de un hombre después de su muerte, aunque ese hombre no sabe cómo pensarán de él. “Quien quiera comprender el significado de su muerte futura debe descubrirse como la futura presa de los otros”<sup>3</sup>

Camus desprecia como una infracción de su libertad la simple idea de que haya leyes de la naturaleza o de la sociedad que condiciona al hombre y que además deba considerar parte de su pensamiento.

Tanto para Marx, como para Bacon, la naturaleza para ser dominada, debe ser obedecida; por eso Marx asegura que cada descubrimiento de una necesidad, incluidas la leyes de la economía y las fuerzas clásicas que operan en la historia, aumentan el poder del hombre para transformar el mundo y alcanzar así un nuevo nivel de libertad.

---

<sup>2</sup>Marx Carl, Escritos de economía y filosofía de 1844, Pág.131

<sup>3</sup>Sartre Jean Paul, Beings and Nothingness, Biblioteca filosófica, New York, 1956, pág. 543

Para Camus semejante el reconocimiento de la necesidad es conformidad y por lo tanto una infracción de la libertad. Según él, libertad es el acto de rebelión contra la conformidad, y por tanto carece de importancia el que de ese acto de rebelión resulte algún aporte al progreso social. Su teoría social existencialista consiste en conservar limpias las propias manos en un mundo horrible.

El descubrimiento de las leyes que explican la pobreza, la explotación, el desempleo, la crisis y las guerras, hace posible a la sociedad eliminar los males homicidas. Y en efecto, si hoy el movimiento pacifista alcanza al mundo entero y ofrece esperanzas de éxito, es porque los hombres saben mejor que en ninguna época anterior, cuales son las fuerzas sociales que han provocado la guerra.

Pero lo que Camus piensa es otra cosa: “No quiero matar”, es una decisión actual de efecto inmediato. Ilustrar al pueblo sobre las causas sociales de la guerra, organizarlo oportunamente, pedirle que luche en su propia defensa, es poner la solución del problema en perspectiva de futuro.

En su ensayo *El artista y su tiempo*, Camus escribió: “Como artistas, no necesitamos quizá intervenir en los asuntos del siglo. Pero como hombres, sí. El minero a quien se explota o se fusila, los esclavos de los campos de concentración, los de las colonias, las legiones de perseguidos que cubren el mundo, necesitan que todos los que pueden hablar los releven en su silencio y no se separen de ellos

Considerados como artistas, tal vez no tengamos necesidad de interferir en los asuntos del mundo. Pero considerados como hombres, sí. El minero que es explotado o herido, los esclavos en los campos, los de las colonias, las legiones de perseguidos en todo el mundo, necesitan de todos los que pueden hablar para comunicar su silencio ya para mantener el contacto con ellos”<sup>4</sup>

De ser aceptado más ampliamente este postulado, elevaría bastante el nivel humanístico de las artes de hoy.

A pesar de lo manifestado, cuando el gobierno colonial francés cometía las atrocidades más impresionantes contra el pueblo argelino, mientras que Sartre denunciaba airadamente la tortura de los prisioneros, Camus de negó a tomar parte en la protesta diciendo que ya había aclarado su posición sobre Argelia, pidiendo el fin de las prácticas coloniales y el establecimiento de una federación que asegurara la igualdad de derechos a los colonos árabes y europeos, y que no era un escritor dado a repetir excesivamente sus sugerencias en materia política.

El existencialismo no elabora verdades universales y eternas, es solo el resultado de una situación especial, social e histórica. A partir de las primeras etapas del capitalismo, se dio una expansión de la sensibilidad individual y se abrieron grandes posibilidades de progreso dadas las potencialidades existentes en cada hombre.

---

<sup>4</sup>Camus Albert, Ensayos-El artista y su tiempo, Aguilar, Madrid, 1981, pág.435.



Puede considerarse igualmente, que el existencialismo es una faceta de un movimiento filosófico mucho más amplio, en el cual, la búsqueda de nuevos horizontes al interior mismo del hombre desarrolla una sensibilidad fantástica rompiendo con algunos conflictos internos más fácilmente inteligibles, que tenían lugar en el mundo externo, en el mundo de la sociedad.

Algunos críticos consideran que el punto de partida del existencialismo de Albert Camus es la experiencia de lo absurdo, precisamente, el divorcio entre el hombre y el mundo, consciencia de la contradicción esencial entre la indiferencia de la realidad y la pasión. Rechazando toda trascendencia religiosa o filosófica, Camus propone esta experiencia de lo absurdo como única actitud lúcida de la que se debe partir para dar solución al problema de la felicidad del hombre.

Camus elabora una teoría de la vida y de la acción basada en la rebeldía, como expresión del humanismo solidario capaz de arrancar al individuo de su soledad. Es la posibilidad de salvar al hombre a partir de su negación.

Camus y Sartre a pesar de sus diferencias, ejercen una gran influencia en el ámbito intelectual de su época, sin embargo, no se puede hablar de escuela ni de movimiento en este caso, ya que no estimularon nuevos talentos; lo cual constituye un claro ejemplo de lo desesperanzadora que era la búsqueda de nuevos valores que dieran sentido y llenaran el vacío existencial.

Camus es un autor que compromete su escritura con la búsqueda interna, con la exploración interior de la conciencia humana en relación con factores

específicos, como el tiempo, el arte, la transgresión moral, la religión y obviamente, en la dimensión existencial del hombre.

Durante aproximadamente diez años, mientras los acontecimientos políticos devolvieron las cosas a su cauce, la literatura tendió a ceder el paso a la acción ideológica. Había una cierta contradicción entre el pensamiento que se desprendía de *La náusea* o *El extranjero* y el drama del hombre ajeno a su tiempo, y las exigencias del compromiso del escritor.

El teatro constituyó una práctica apasionante para Camus, como autor, actor, director y adaptador. Desde los años de militancia política crea su propio grupo, 'El teatro del trabajo', con inclinaciones populares y revolucionarias y cuyos montajes estaban relacionados con la toma de conciencia del valor artístico propio de toda literatura de masas, y demostrar que el arte puede en ocasiones salir de su torre de marfil.

Al acabar la II Guerra Mundial, el mundo de las letras llevaba luto por Antoine de Saint Exupery, desaparecido en una misión en 1944, Dieu de la Rochelle, que se había suicidado en 1945, Brasillanch, quien fue fusilado.

Según Sartre, esta hecatombe ha dejado grandes vacíos. Otros regresaban del exilio y algunos pocos ocupaban lugares de privilegio, como héroes de guerra: Malares fue ministro del primer gobierno del General De Gaulle. René Char y otros gozaron del agradecimiento del público, por los servicios prestados, como poetas o como partisanos durante la época de crisis.

Camus, que era redactor de *Combat*, suscribía su lema: “de la resistencia a la revolución”; Jean Paulhan dirigía *Letras francesas*, de inspiración comunista y Francois Muriac iniciaba por aquella entonces una carrera periodística que levantaría muchas polémicas hasta su muerte.

La resistencia había servido de crisol en el que las tendencias más dispares del pensamiento y el arte se habían fundido. Y todos, cristianos, comunistas, demócratas y revolucionarios, pusieron su talento al servicio de una misma idea, recuperada y amplificada por el existencialismo: el escritor tiene un compromiso que cumplir con la historia, que es la lucha contra el mal.

En 1948 Camus se pronunció ante un grupo de escritores internacionales, en la que manifiesta su insatisfacción con las ideologías del momento. Asegura que es un tiempo en el que los hombres alienados por ideologías mediocres y feroces se avergüenzan de sí mismos, de ser felices, de amar, de crear etc.

La conciencia de los artistas, incluso los escritores está enferma y es común el disculparse entre sí por ejercer semejantes oficios. El no estar de acuerdo seguramente ofende a todos, pero se puede obtener el perdón de algunos alienándose a un partido, que además posee toda la verdad.

Los buenos artistas no son buenos luchadores, ya que están condenados a no aceptar fácilmente la muerte del adversario. Porque están de parte de la vida, no de la muerte y siempre quieren comprender a su enemigo y reconocen generalmente en el dolor una constante justificación.

La desgracia ha rodeado al mundo y la atmósfera se ha hecho pesada con tantos muertos, pero en últimas la historia oficial ha exaltado siempre la historia de los grandes criminales. Durante las grandes huelgas de 1947, se anunciaba que el verdugo de París dejaría su trabajo, que pedía una prima por cada ejecución y sobretodo el estatuto de jefe de oficina.

Esto en una civilización como la moderna, en la que el crimen y la violencia se convierten en doctrinas y están a punto de ser instituciones, cambiando el hacha por el tampón con tinta.

La muerte empieza a ser un asunto de estadística administrativa, el mundo ha hecho de la muerte algo abstracto y la vida de cada quien comienza a ser abstracta también, desde el momento en que someta a una ideología.

El dialogo, que es vida, es reemplazado por la polémica y el insulto. Esta es otra característica del siglo XX, que consiste en ver en el adversario a un enemigo, simplificarlo y negarse a verlo, solamente interesa ofenderle, no si sonríe, ni como lo hace, ni siquiera como mira.

El que desea el dominio es sordo, y frente a él hay que combatir o morir, no es posible persuadirle. ¿Cómo puede convencerse a un ejercito que no torture a los prisioneros de un campo de concentración?. No es posible la vida sin persuasión, y la humanidad de este siglo no conoce más que la intimidación.

## VIDA DE ALBERT CAMUS

Cuando se quiere descubrir quien fue una persona hay que revisar múltiples aspectos de su vida: su relación con su familia, con la comunidad, con la sociedad, sus percepciones y convicciones acerca de cuanto le rodea, su espiritualidad y sus vivencias.

Tantos aspectos son relevantes sobre todo cuando se trata de un personaje que ha sido tan importante en el área de las humanidades. En estos casos específicos la biografía juega un papel determinante, por cuanto generalmente la obra está influida por sus vivencias.

Por esta razón, el recuento de la vida de Albert Camus se inicia desde antes de su nacimiento, cuando los colonos europeos llegan a Argelia, un país nuevo, con grandes recursos; en donde vivirían bajo la protección de Francia, junto a una mayoría indígena. Una situación muy similar a la colonización de América.

Al respecto Camus escribió en 'El verano': "Los franceses de Argelia son una raza bastarda, hecha de mezclas imprevistas. Españoles y alsacianos, italianos, malteces, judíos y griegos se han encontrado allí. Estos cruces brutales han dado, como en América, buenos resultados"<sup>5</sup>. Él mismo era

---

<sup>5</sup>El verano, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pag.49

resultado de aquellas mezclas imprevistas. De origen español por su madre y francés por su padre<sup>6</sup>; Lucien Auguste Camus.

Al terminar de su servicio militar Lucien Auguste Camus tampoco quiso regresar Chéraga, entonces Joseph Sintès le ayudó a conseguir un empleo en una compañía de transporte de vinos.

Albert nace el 7 de noviembre de 1913, en Mondovi (Argelia), pero fue Belcourt quien lo formó. Vivió allí con su madre y su abuela desde los 8 meses hasta los 18 años. Belcourt es un barrio de pobres, en donde viven los que trabajan duramente a cambio de salarios miserables en las pequeñas fábricas, o en las instalaciones portuarias.

Junto al matadero, al borde del mar se encontraba la playa del barrio pobre, la playa del Arsenal en donde Albert y sus amigos aprendieron a nadar con salvavidas de corcho. Esta playa era para los niños un sitio maravilloso, donde los placeres eran gratuitos: el sol y el mar.

En su casa no había libros, ni periódicos, ni revistas, ni siquiera tenía una mesa para trabajar. Sus útiles debían permanecer en su maleta y las tareas las hacían en la mesa del comedor.

A pesar de la disciplina escolar que incluía castigos corporales regulares y dos jornadas de estudio (de ocho a once y de una a seis), es allí donde Albert

---

<sup>6</sup>Continúa aún la polémica en torno al origen del padre de Albert, Lucien Auguste Camus. Hay discrepancias entre lo que afirma la familia Camus y la información conocida por sus biógrafos.

comienza a ejercer su encanto sobre los demás que no estaba basado en la fuerza, sino en la inteligencia.

El 21 de mayo de 1920, Albert entró a formar parte de los protegidos del Estado al morir su padre en la Gran Guerra (I Guerra Mundial), esta protección consistía en una modesta beca con la que accedería a su material escolar indispensable.

Albert trabajaba en las vacaciones de verano en una fábrica de cerámicas o en la tonelería donde estaba empleado su tío Etienne.

Un día, cuando tenía diez años, su profesor Louis Germain visitó a la familia del niño para insistir en el hecho de que se le permitiera a Albert continuar sus estudios el mayor tiempo posible. Aunque la abuela se resistió, la madre de Albert consintió en ello, dado que su hijo mayor iba a trabajar.

En adelante Germain confiaría algunos libros al niño y en una de las clases leyó apartes de *Les Croix de bois*, de Roland Dorgeles, novela popular de la vida en las trincheras durante la I Guerra Mundial. Albert no podía dejar de pensar en su padre al escuchar el relato de las penalidades cotidianas de los simples soldados, de la muerte repentina en combate.

Cuando el maestro termina la lectura levanta la vista y encuentra a Albert llorando, esto le produce una gran emoción. El sobrevivió a la guerra y procuraba un afecto especial por los niños huérfanos, incluso consideraba que debía reemplazar a los padres muertos al menos en la escuela.

Durante el recreo y después de clases se repartían en dos bandos para jugar fútbol con una pelota de espuma. Al principio Albert era el portero, luego fue delantero-centro y con frecuencia el capitán del equipo. Más tarde formaría parte del equipo junior del Racing Universitario de Argel (RUA), sección deportiva de la Asociación General de Estudiantes de Argelia.

“Tras muchos años en los que el mundo me ha brindado innumerables espectáculos, lo que finalmente sé con mayor certeza respecto a la moral y a las obligaciones de los hombres, se lo debo al deporte, lo aprendía en el RUA.” Y cuando se le preguntó qué actividad hubiese elegido de permitírselo su salud, contestó: “El fútbol sin dudarlo”.

En octubre de 1930 entró en primera superior o clase de filosofía, que preparaba para la segunda parte del bachillerato. Seguiría las clases con el profesor Jean Grenier, quien escribiría los pequeños tratados de filosofía personal que luego le despertarían y le inspirarían.

Por esta misma época, la familia de Albert ya había notado que algo pasaba. En el verano anterior los Acault invitaron a Albert a pasar un periodo de vacaciones en Saint-Cloud-Sur-Mer, el muchacho tosía mucho y en alguna ocasión perdió el conocimiento.

En el invierno siguiente Albert continuó tosiendo y vomitando sangre, los Acault llamaron al médico, que era el médico oficial para los protegidos del Estado. El joven fue llevado al hospital Mustapha, hecho que le horrorizó hasta suplicar a su tío que le llevara a su casa. Tenía su pulmón derecho afectado por la tuberculosis. Los Acault vivían considerablemente mejor y



además contaban con una carnicería (en ese tiempo se pensaba que la carne de res era buena para los tuberculosos), de manera que con ellos estaría bien, y con ellos se fue a vivir.

Por esta época Albert acababa de cumplir diecisiete años. Posteriormente afirmaría que su enfermedad había sido consecuencia del “exceso de deporte. Cansancio y exceso de exposición al sol”<sup>7</sup>. Pero en realidad, siendo la Tuberculosis generada por un bacilo, puede afectar a cualquier persona, independientemente de las condiciones en que ella se encuentre.

En la tercera década del siglo, todavía no existía ningún remedio para esta enfermedad, al paciente se le trataba mediante neumotórax artificial, esto consistía en insuflar aire en la cavidad pleural entre el pulmón y la caja torácica, para comprimir el pulmón, inmovilizando de este modo la zona afectada y permitiéndole cicatrizar. Estas intervenciones se debían practicar con intervalos de aproximadamente catorce días. Albert tuvo que soportar este tratamiento en varias épocas de su vida; durante los últimos años fue tratado mediante nuevos métodos, pero sus pulmones ya estaban en pésimo estado.

La tuberculosis influyó en la vida de Albert más de lo que hubiera imaginado: la idea de terminar sus clases en el Instituto era además de continuar en la Universidad, vincularse como maestro del gobierno, lo cual no fue posible por no poder presentar un certificado médico. Pero también resultó algo

---

<sup>7</sup>Citado por Lotman, en la Biografía de Camus, Taurus, Madrid, 1994, pág. 54

positivo de esta tragedia; por su enfermedad quedó exento de prestar un largo servicio militar.

Albert debía permanecer largas temporadas en reposo, este tiempo fue aprovechado para leer y analizar una buena cantidad de libros que le llegaban de manos de su maestro Grenier y de su tío Acault. Tendría que volver periódicamente al hospital, pero también volvería a clases y repetiría el curso de filosofía, lo cual lo mantendría unido por más tiempo a Grenier.

Grenier confiaba en su discípulo y en los ejemplares de marzo, mayo y junio de 1932 de *sud*, una pequeña publicación literaria y artística dirigida por Grenier, aparecieron textos firmados por Albert Camus. El primero de estos, aparecido en marzo era "*Un nuevo Verlaine*", un intento porque al poeta inocente y soñador se le reconociera algo más que reputación.

Aproximadamente en junio de 1932 Camus y Grenier se encuentran en la calle y Albert le pregunta a su maestro que si lo considera capaz de escribir cosas publicables. Grenier pronto lo puso a prueba.

Por aquella época su amigo Max-Paul Focuchet le presenta a Camus a Simone Hié; una chica despanpanante que llamaba la atención de todos los muchachos, entre otras cosas porque vestía siempre a la moda y raras veces se dejaba sorprender con el mismo vestido, pero sobre todo, porque no solía llevar nada debajo del vestido.

Simone Hié se hizo adicta a la morfina. La había empezado a utilizar para contrarrestar los dolores menstruales. Su vida empezó a transcurrir entre

clínicas y casas de reposo y se rumoraba inclusive que seducía a los médicos de la ciudad para conseguir las drogas que necesitaba cuando se terminaban sus reservas farmacéuticas.

Sin embargo Albert pensaba que podría salvarla y que habría mayores probabilidades de ayudarla si se casaba con ella. Marthe Sigler, madre de Simone estuvo de acuerdo con la boda y ayudó a la pareja de recién casados a instalarse. Nunca dejó de dar testimonio de gratitud a su yerno. Hasta el final de su vida Camus se veía solicitado por Simone Hié y su ayuda siempre fue oportuna.

Camus ingresó a la Universidad de Argel que ocupaba un edificio en el centro de la ciudad. En ese momento, el programa duraba tres años, durante los dos primeros, los muchachos se preparaban para obtener cuatro certificados de licenciatura, en el tercero trabajaban para conseguir un diploma de estudios superiores.

Este era un sistema que daba total libertad a los alumnos en cuanto a los temas. Según René Poirier, maestro de Albert en esa época, la Universidad de Argel era un centro de encuentro de autodidactas que proseguían su educación guiados por los profesores.

Aún cuando en la Universidad reinaba una constante tensión entre los estudiantes afines con las ideas de izquierda y los que preferían las ideas derechistas, Camus no se dejó influir por este ambiente, al parecer por dos razones principales: primera, que su salud no resistiría ningún choque

violento de los que la universidad era constante escenario y segunda, que su alienación no sería bien vista por la familia y en especial por su tío Acault.

El 16 de junio de 1934 se llevó a cabo la boda de Albert y Simone en ceremonia civil, como símbolo de protesta ante las convenciones sociales, los recién casados pasaron su noche de bodas en sus respectivas casas.

Albert quizá imaginó que sería más sencillo ayudar a Simone a salir del mundo de las drogas y cada mañana al salir de su casa le dejaba notas sobre la almohada en las cuales se evidencia la complicidad de la joven pareja. De vez en cuando ella le esperaba a la salida del trabajo.

Simone, que estaba cada vez más sumida en las drogas decidió intentar recuperarse, para lo cual iría a las Baleares. Albert la acompañaría, pero poco después de la salida de Argel Camus se enfermó, tosía y escupía sangre, de manera que tuvo que devolverse, así que desembarcaron en la siguiente escala y regresaron a Argel, en donde hubo de nuevo que internar a Simone.

En 1934 durante el primer año universitario de Albert hubo revueltas de dimensiones considerables para la época, en París. La derecha se deslizaba hacia el fascismo, atraído por el modelo alemán de Hitler y la izquierda hacia el comunismo con Stalyn como modelo.

Luego de constantes e intensas revueltas en la Plaza de la Concordia, por parte de las fuerzas de derecha en contra del gobierno radical-socialista de Édouard Daladier, los socialistas y los comunistas se aliaron para organizar

una huelga de protesta general por los 17 muertos y los 2.329 heridos resultados de la contiendas.

Camus ya no permaneció apático a la política por más tiempo, después de pensarlo mucho y con la firme decisión de no permitirse afectar su trabajo académico, asumió la responsabilidad de una célula de su barrio obrero de Belcourt, en donde se encontró con antiguos amigos y conocidos, quienes no tardaron en brindarle apoyo y colaboración.

En 1934 se unió oficial pero discretamente al partido Comunista, con lo que su maestro Grenier comulgó perfectamente. Por esta época la rama argelina del partido Comunista no esta más que una subdivisión del partido comunista francés.

Camus reunió a sus amigos en un grupo de teatro, Théâtre du travail o Teatro del Trabajo, con lo que constituyó una forma de acción política. Luego dirigió un programa de formación para adultos llamado College du travail o Escuela del Trabajo. Estas actividades serían complementadas posteriormente con el Ciné du travail o Cine del Trabajo, un cine club fundado fundado por Max-Pol Fouchet, y rebautizado así luego de que los comunistas asumieran su dirección.

Por esta época Camus conoció a dos inseparables estudiantes de Orán, Jeanne-Paule Sicard y Marguerite Dobrenn, quienes en lo posterior estarían muy vinculadas a sus actividades políticas, e inclusive se unieron a él para

alquilar la Fichu ó la "Casa ante el mundo".<sup>8</sup> Por el alquiler de la segunda planta pagaban 300 francos, sería un lugar de encuentro inicialmente, pero Albert se fue sintiendo cada vez más atraído por esta casa, desde donde se dominaba toda la bahía el puerto y las montañas.

En las vacaciones Margaritha y Jeanne se fueron a Orán con sus respectivas familias y Albert se quedó, aunque vivía en esa época con Simone en casa de su suegra, pasó mucho tiempo solo en la "Casa ante el mundo", es posible que haya iniciado allí el esbozo de *Bodas*, *Calígula*, *La muerte feliz* y el *Mito de Sísifo*.

La primera obra adaptada y representada por el Teatro del Trabajo fue *El tiempo del desprecio* de André Malraux. Es imposible asegurar el número determinado de personas que asistieron a la primera función el 25 de enero de 1936. En todo caso la asistencia fue masiva y mucha gente se quedó de pie o sentada en las escaleras y muchos otros por fuera.

Tras la representación de esta primera obra, el grupo inició una especie de campaña mediante la cual se pretendía integrar a la gente y al teatro con la política. Después de algún tiempo empezaron a trabajar en un nuevo montaje: *Revolte dans les Asturies*, cuya representación en público fue prohibida por el Alcalde de Argel con el argumento de que su contenido subversivo no convenía en época de elecciones. Los comentarios de los diarios no se hicieron esperar, sobre todo los de preferencia política de izquierda.

---

<sup>8</sup>Casa situada situada en lo alto de una colina, en donde tuvieron lugar algunas de sus posteriores reuniones

La obra finalmente no se representó en público, pero se publicó con unos cuantos aportes que Camus le hizo. El encargado de la edición fue el joven Edmond Charlot, quien figuró solamente como E.C.. Con la ayuda de un impresor amigo, se compusieron 500 ejemplares que fueron vendidos a cinco francos cada uno en dos semanas.

Desde ese momento habría de compartir más con Yves Bourgeois, un joven profesor que se había vinculado al círculo tiempo atrás y con quien se entendía bastante bien.

En alguna ocasión Camus propuso a Bourgeois visitar a Simone en una clínica de reposo en donde se intentaba recuperar, este tipo de momentos los compartió con muy pocas personas. Afortunadamente Simone y Bourgeois se entendieron bastante bien.

Bourgeois era un viajero apasionado y sugirió a los Camus surcar toda Europa Central en canoa. Lo cual fue asumido por los muchachos, como una oportunidad de rehacer su matrimonio. De manera que se embarcaron hacia Marsella. Pero Albert se empezó a sentir mal a los pocos días, de manera que tomó un tren mientras Simone y Bourgeois hacían la travesía en canoa según el plan original.

Albert le hizo una confidencia a su compañero, se divorciaría de su esposa. Durante este viaje salieron a la luz las diferencias entre los dos amigos, Bourgeois encontraba intolerable la actitud de Camus hacia los alemanes, mientras que constituían todo un paradigma para él. Por esta razón hubo momentos desagradables en esta aventura. El 9 de septiembre regresaron a

Argel, Albert se instaló en el apartamento de su hermano y Simone en casa de su madre. Nunca más vivieron juntos.

En 1937 se anunció la creación la Casa de la Cultura de Argel con el apoyo de instituciones como la Casa de la Cultura de París, Congresos de Arquitectura Moderna, Amigos de *Comunne*, Amigos de la URSS y otras. Se decía igualmente, que patrocinaría espectáculos como los del Teatro del Trabajo e investigaciones sobre las costumbres indígenas.

En el boletín de la Casa de la Cultura publicaría Camus varios artículos y ensayos, dirigió debates y contribuyó para la creación de espacios culturales en barrios populares. No dejó de realizar paralelamente actividades políticas y culturales, inclusive se dice que fue el más activo y conocido de la vida pública de Argel, a pesar de que nunca ocupó ningún cargo de importancia dentro del partido Comunista.

Dada su labor como miembro más activo del Teatro del Trabajo y del partido Comunista, Camus entró en contacto con algunos jóvenes intelectuales musulmanes, entre quienes despertó gran inquietud por su cultura y su sencillez. Pues Camus a diferencia de otros europeos lograba entenderles y compartir momentos agradables, sin empezar por aprender su idioma.

Tras la publicación de un artículo de uno de los dirigentes publicado en un semanario, en el que se atacaba claramente a los musulmanes, Camus elevó su voz de protesta, pero esto no tuvo gran eco, y en su lugar contribuyó a resquebrajar la relación entre los miembros del partido y a abrir una enorme



brecha entre los comunistas y los nacionalistas musulmanes que luchaban contra el colonialismo.

Camus, que manifestaba su interés por los nacionalistas no tuvo más de protestar y dimitir de la célula de Belcourt de la cual era secretario. En adelante continuaría sus actividades socioculturales con una nueva orientación.

En mayo de 1937 no tuvo otra opción que emplearse en el Instituto de Meteorología en un cargo cuya jornada iba hasta las cuatro de la tarde, lo que le permitía dedicar el resto del tiempo a otras cosas. Alquiló una habitación en una casa modesta pero nueva de la calle Michelet.

En la primavera de 1938 se reunió un grupo de jóvenes y algunos maestros para crear una revista literaria que no representara ninguna escuela y cuya consigna fuera la libertad. De esta manera nace *Rivages*, publicación de la que debían aparecer seis números por año. En el primer número aparecían artículos diversos de literatura y un manifiesto del Teatro del Equipo. En el segundo, que a la postre sería también el último, aparece, *El verano en Argel*, de Camus.

Charlot tenía el tercer número casi listo, pero el gobierno mandó confiscar y destruir las planchas. Camus frecuentaba esta librería para ojear las nuevas publicaciones y luego se convirtió en el principal asesor literario de Charlot en la lectura de manuscritos.

Por esta época Camus frecuentaba a Francine Faure, quien sería su segunda esposa. Luego conocería a Pascal Pía, quien sería su mejor amigo y años más tarde su enemigo. Un periodista profesional que sería además jefe de Camus en el *Alger républicain*, diario en el que se empleó después de renunciar al Instituto de Meteorología.

Desde el inicio aquel periodismo cotidiano implicaría algunas dificultades tanto para Pía, como para el propio Camus, que en esa entonces cubría las noticias de accidentes, más tarde empezarían a publicarse artículos de opinión de su autoría, en los cuales se vería reflejada su sensibilidad por la suerte de los débiles.

Agotado por el trabajo de *Alger républicain*, programó con Francine Feure un viaje a Grecia, estuvo leyendo los clásicos griegos durante algunos meses, trabajando en una mesa de cocina en la casa Fichu acompañado por los gatos Cali y Gula, sin preocuparse por su dormitorio. En agosto volvió a casa de su madre mientras llegaba el día del viaje. Cuando este se canceló, volvió a utilizar el pequeño piso que Charlot dejó para irse al ejército.

Cuando Charlot se unió al ejército en septiembre, su mujer se encargó de la librería y Camus le ayudó con frecuencia con consejos y pidiendo las novedades. Al regreso de Chalot, Camus vuelve a ser retribuido como lector de manuscritos.

Entre 1938 y mediados de 1939 Camus escribió lo que no dudaba en llamar el primer estadio de su obra: El absurdo. Compuesto por El extranjero, El mito de Sísifo y Calígula. En julio de 1935 había terminado Calígula y ahora la

copiaba en letra más clara para que su amiga Christiane Feure, hermana de Francine, la mecanografiara.

Pero en este tiempo empezó la guerra y no quiso enviarla a su amiga a Orán, los correos eran sometidos a revisión y censura y temía que no se entendiera de que se trataba y que se perdiera. Finalmente la obra fue mecanografiada por Christiane en 1942 y Camus la revisaría muchas veces para representaciones, haciéndole de paso algunas modificaciones y hasta 1958 seguiría puliendo su obra.

La segunda obra de su trilogía del absurdo es El extranjero. Para esta novela Camus utilizaría recursos distintos a la historia, como lo había hecho con Calígula. Las playas de Argel y el encuentro con un pintor bohemio constituirían los elementos básicos de la obra.

Camus escribió el Extranjero durante el verano, el otoño y el invierno y lo terminó en París en la primavera de 1940. Ante esta novela Grenier ha reaccionado un poco negativamente, tal vez porque con ella se sentía superado por su discípulo.

El mito de Sísifo comprende la tercera parte de su trilogía del absurdo y esta le exigiría mucho más tiempo.

En septiembre de 1939, con la declaración de guerra, Camus iniciaría un largo recorrido en busca de la paz, tanto en Francia, como en el resto del mundo. Intervino en cuanto mitín pudo defendiendo siempre a los débiles. Esta actividad duraría tanto como su vida en adelante.

En el momento en que estalla la guerra, Camus quiso enrolarse, no porque aceptase la guerra, sino para no utilizar su enfermedad como disculpa, y para solidarizarse además con quienes partían para el frente de batalla.

El gobierno impuso rápidamente una censura militar estricta, más aún que en la metrópoli. Un oficial iba a diario a leer las pruebas y censuraba inclusive artículos redactados con base en las informaciones radiales. El censor no aceptaba tampoco que el periódico saliera con espacios en blanco, con lo que se obviaba la censura, a esto Camus y Pía se negaron, y frecuentemente el diario apareció con considerables espacios en blanco.

Fue por esto que los periodistas decidieron hacer trampa al censor publicando citas clásicas no identificadas o atribuidas a autores como Pascal, Diderot y Hugo. Un ejemplo es la siguiente frase, "Los hombres se juzgan por el uso que hacen de su poder. Es notable que las almas inferiores siempre tienen tendencia a abusar de las parcelas de poder que el azar o la estupidez les ha confiado", firmada "Calígula".

Con el tiempo, los seudónimos se hicieron cada vez más numerosos y el papel más escaso; de manera Camus empezó a publicar editoriales con cierta saña. Cuando vieron que no habría papel para más de una publicación, no se sometieron a la censura, a sabiendas de que el gobierno cerraría el periódico, pues ya habían sido advertidos en dos ocasiones.

Cuando la administración protestó por la decisión de cierre del periódico, el gobierno informó que no sería reabierto mientras Pía y Camus continuaran trabajando en él. Este desagradable episodio no alteró la concentración de

Camus en el trabajo de sus tres obras, ni le impidió frecuentar Orán para visitar a Francine Faure y a Pierre Galindo, entre otros amigos. Justo en esta ciudad, en 1940 se esforzaba por encontrar un empleo para ambos, pero el gobierno intervenía para impedirlo.

Cuando Pía vislumbró una posibilidad de empleo para Camus en el Paris-Soir, habló con el redactor-jefe. Este le contestó que no le costearía el viaje, pero que si Camus llegaba a tiempo, le daría el puesto. Pía sabía que Albert haría el trabajo, sin importar de que se tratara.

A su llegada a París, Camus se acomodó en un modesto hotel de Montmartre, de donde se trasladó luego de seis semanas, para ocupar una habitación un poco más cómoda del hotel Madison, frente a la iglesia de Saint-Germain. No era lo que él más hubiera deseado, París no era muy acogedora, pero no tenía más opciones.

A causa de la ocupación por parte del ejército alemán, París fue abandonado por muchos de sus habitantes. El riesgo de caer bajo el poder del ejército invasor y perderlo todo, Jean Prouvost, propietario, organizó el traslado del periódico a otras ciudades en varias ocasiones. Fue allí donde Camus conoció a Janine Thomasset, con quien compartiría el tedio de una ciudad extraña y amenazada por un ejército que acampaba a corta distancia.

El 27 de septiembre de 1940 se hizo efectivo su divorcio. Simone Hié no tardó en volver a casarse con un médico que había conocido en París. Albert se volvería a casar el 3 de diciembre del mismo año, con Francine Faure, en una sencilla ceremonia acompañados por pocos pero muy queridos amigos.

Las argollas eran de bronce, porque el dinero no alcanzaba para comprarlas de oro, y el ramo de la novia sería unas cuantas violetas de Parma. Luego de la boda fueron todos a tomar unas copas.

Albert y su nueva esposa ocupaban una habitación de un hotelucho, que en otra época había sido un burdel, cuya decoración se conservaba. En las noches Francine esperaba a Albert, leyendo con los guantes puestos, pues no había calefacción en aquel lugar. A finales de diciembre el periódico, que se imprimía en solo cuatro páginas, hizo un nuevo recorte de personal, y como Camus no tenía hijos, fue despedido.

Los Camus se marcharon de Lyon a principios de enero de 1941, en un tren sin calefacción con destino a Marsella, con el fin de embarcarse hacia Argelia. Pero el tren se quedó bloqueado por la nieve y los pasajeros debieron abandonar el tren para esperar en la estación en Orange. Gracias a un profesor que Francine conocía y que vivía en la ciudad, pudieron encontrar un lugar para pasar la noche. En cuanto llegaron a Marsella se embarcaron directamente hacia Orán.

Por varios años Camus buscó un empleo y estuvo dió tumbos entre Orán y Argel, colaborando con Charlot en la lectura de manuscritos para su editorial. En cuanto a su actitud con respecto a la resistencia contra el gobierno colaboracionista, puede decirse que no era un participante activo, pero sí estaba comprometido con la resistencia intelectual.

Durante su residencia en Argel, se publicó *El extranjero*, del cual solo recibió un ejemplar porque los demás se perdieron en el camino, y empezó a escribir *La peste*.

A finales de enero de 1942 se vio en medio de un nuevo acceso de tos mojada con sangre. Esta vez el pulmón izquierdo estaba afectado y tendría que soportar un nuevo neumotorax y muchas insuflaciones por el resto de su vida. El médico recomendó además la permanencia del paciente en un clima menos húmedo.

Los Camus emprendieron entonces un viaje que les sería bastante penoso. Como es normal en época de guerra, los viajeros debían someterse a un examen, con el objeto de detectar la presencia de piojos. De manera que en agosto de 1942 se encontraron instalados en una granja de Le Chambon-Sur-Lignon, población ubicada a dos kilómetros al sur de Saint-Etienne. En donde Albert se puso rápidamente en contacto con un médico para que le practicara las insuflaciones cada doce días.

Allí Camus se fue haciendo a la idea de que su vida debía ser un poco más acética, fumaba menos, no más de cuatro cigarrillos al día y no bebía vino. Inclusive se refirió en su diario a la sexualidad como un sofisma de distracción, además de improductivo.

Al principio el manuscrito de *La peste* tenía mucho de diario, ya que Francine Feure debió regresar antes que Camus a Argelia, y tres días antes del previsto regreso de Albert se llevó a cabo la ocupación alemana, con lo cual Francia y Argelia quedarían separadas.

A mediados de enero de 1943 viajó Albert por tercera vez a París para quedarse no más de dos semanas. La ciudad estaba sembrada de cruces gamadas y desolada. En este viaje conocería a Michel y a María Casares, quienes entrarían a formar parte de su exclusivo grupo de amigos.

Durante la ocupación alemana, muchos franceses, en especial los judíos debían cruzar la línea de demarcación para escapar a los nazis, pero la Gestapo dejaba en paz a las personalidades de primer plano, de manera que Sartre y Simone de Beauvoir podían salir para unas vacaciones y volver a entrar cual si nada sucediera.

El primero de junio de 1944 volvió Camus a París, en donde lo esperaban Jean Grenier y Gabriel Audisio. Se hizo miembro del equipo encargado de preparar el Diario *Combat*, que circularía en cuanto empezara la insurrección de París.

Por esta época fija Camus su posición frente a la religión en una conversación con su amigo comunista Ponge. El padre Bruckberger había buscado un sitio mejor para su amigo Albert Camus, y le había invitado al seminario. Camus dijo entonces a Ponge: "Tengo amigos católicos, y a los que son de verdad, les tengo más que simpatía, siento un acuerdo total con ellos. Es que, de hecho, se interesan por las mismas cosas que yo. Según ellos la solución es evidente, para mi no lo es..."

Para Camus los cristianos y los comunistas creían ambos en un absoluto, en este mundo o en el otro. Después de pasar una temporada en el seminario de Saint-Maximin, a donde lo había llevado el padre Bruckberger, no convertido



al cristianismo, pero sí decidido a batallar contra el racionalismo de Ponge, su amigo comunista. Afirmó por esos días: "no se debe juzgar una doctrina por sus subproductos sino por sus cimas", en adelante sería invitado en muchas ocasiones a alienarse del lado del cristianismo, pero no cedió nunca. Generalmente evitaba atacar al cristianismo o a la iglesia, pero criticaba las políticas eclesiásticas.

En noviembre de 1943 Camus obtuvo un empleo en Gallimard, viajó a París, ocupada por los alemanes. Durante los primeros tiempos trató, en lo posible de no figurar, de no brillar más de lo necesario; pero no era culpa suya que los Gallimard le vieran como el porvenir. De manera que pronto estuvo participando en el comité de lectura que estaba formado por los más experimentados de la casa.

Camus desde su entrada fue mucho más que un lector-autor, no solo por la sensación dejada por sus primeros libros, sino también por su amistad con la generación joven de los Gallimard pues gracias a Janine, Michel Gallimard y Camus se hicieron íntimos amigos durante el último año de guerra.

El primer encuentro de Camus con Sartre fue durante el estreno de *Las moscas*. Una breve conversación entre los dos en medio de la cual advirtieron su común admiración por la obra de Ponge, dio inicio a una serie de encuentros, tras los cuales la amistad se fue entablando pausadamente.

Frecuentemente se veía a la pareja Sartre-Beavoir y su círculo de amigos íntimos en los bares parisinos acompañados por Camus. Llegó incluso a encargarse de la organización de una lectura pública de *El deseo agarrado*

*por la cola*, escrito por Picasso al estilo del surrealismo de los años veinte. Este sería el primero de muchos encuentros de tal estilo.

Poco tiempo después de su llegada a París, Pía llevó a Camus a una reunión clandestina, quien se presentó ante los asistentes como "Beauchard". Tiempo después él mismo llevaría una pareja de voluntarios (Sartre y Beauvoir) y luego a su amigo Cauquelin.

El aporte de Camus al Combat clandestino consistió básicamente en dos artículos en marzo y mayo de 1944 titulados: "A guerra total resistencia total" y "Durante tres horas han estado fusilando franceses". Tras pocos meses de vida parisina, Camus pasó de ser un "contacto" interesado pero inactivo, poco más que un simpatizante de la Resistencia, a ser un militante comprometido que asumía riesgos y que portaba documentación falsa a nombre de Albert Mathé.

Durante el mismo período en que se sucedían estos hechos, Camus hacía su presentación como dramaturgo en los escenarios parisinos. El teatro Les Mathurins trabajaba en el montaje de *El malentendido* guiado por Marcel Harrant, con María Casares interpretando el papel de Martha, Paul Oetly como el criado y el mismo Harrant como Jan.

Camus estaba hechizado por la actriz elegida para el papel principal, estaba convencido de que María Casares era una de las actrices dramáticas más prometedoras de París. Desde ese momento y durante el resto de su vida, ella no estaría muy alejada de él.

El 11 de julio fue apresada Jacqueline Bernard, vínculo esencial entre los equipos que producían *Combat*, quien tenía cita esa misma tarde con Camus. Ella ideó la forma de alertarlo entregando a un contacto falso una carta citando a una reunión, lo que daría oportunidad a la Gestapo de apresar a todos sus miembros.

Cuando Camus se enteró de la detención de Jacqueline fue buscar a Michel Gallimard, con quien saldría de París en dos bicicletas, turnándose para

El 18 de enero de 1945 Camus estaba realmente agotado, Combat, que luego de la liberación de París tenía una extraordinaria demanda, publicó una nota de Camus en la que agradecía a los lectores las cartas que le habían enviado al notar su ausencia en el editorial, y además manifestaba su deseo de regresar pronto.

En noviembre del mismo año Simone de Beauvoir reconoció el primer signo de disensión entre el grupo de Sartre y Camus, por discrepancias en el manejo político que consideraban razonable para la época.

Los Camus ya con sus hijos mellizos continuaron viviendo en Bougival por algún tiempo, Albert volvió a trabajar en Gallimard y consiguieron un piso en la calle Séguier, que ocuparían durante cuatro años más.

La vinculación al grupo de Sartre, más que sus palabras y que sus escritos, contribuyen a situar a Camus entre los existencialistas. Posición que no dudaba en rechazar, incluso respondió a un comentario al respecto: "No, no soy existencialista", y en una entrevista declaró: "Sartre y yo nos extrañamos siempre al ver asociados nuestros nombres. Pensamos incluso publicar un anuncio en el que los firmantes declararían no tener nada en común y se negarían a pagar deudas que pudieran contraer respectivamente"

El siguiente invierno lo pasaría Camus protegiendo a sus pequeños hijos del frío y buscando comida. Es evidente que el hecho de tenerlos a ellos reforzaba la impresión de lucha por la vida, aún cuando no pudo acostumbrarse al llanto de los niños, les cantaba para dormirlos.

El 11 de julio de 1946 el diario oficial publicó el decreto por el cual se le confería a Albert Camus una medalla de la Resistencia. Esta sería la primera de numerosas condecoraciones que le serían otorgadas en adelante, muchas de las cuales rechazó.

A finales de 1946 Camus asistió a una fiesta en la que además de Sartre y Beauvoir, participaba Maurice Merleau-Ponty. Llegó de mal humor y atacó a Merleau-Ponty por un artículo que había escrito, con cuyo contenido no estaba de acuerdo. Como Sartre defendió a Merleau-Ponty, Camus salió dando un portazo y no quiso regresar cuando Sartre fue tras él. Este rompimiento duraría hasta marzo de 1947.

En el París de la postguerra los Camus pasaron grandes dificultades, para suplir sus necesidades básicas. La calefacción consistía en estufas de leña o de carbón, no se encontraba ropa ni comida suficiente y el combustible escaseaba también, de manera que Albert tuvo que mandar a Francine a Orán con su familia al comenzar el invierno.

A principios de enero de 1947 su médico decidió interrumpir las insuflaciones que recibía continuamente desde hacía cuatro años. Le recomendó además abandonar el ambiente húmedo de París y trasladarse a Briançon. Se instaló en el Gran Hotel, totalmente vacío, sin agua caliente ni electricidad, mientras afuera nevaba. Allí permaneció hasta el 10 de febrero que regresó Francine con los mellizos.

El 10 de junio de 1947, luego de una gran expectativa, se publicaría *La peste*. Días después se le otorgaría el premio de los Críticos y luego el de la Pléiade.

Poco después los Camus partirían hacia Le Penelien. Allí Albert pudo tener un cómodo estudio en un lugar apacible. Estaba llegando la celebridad y con ella los títulos honoríficos, propuestas alagadoras, solicitudes de prólogos para infinidad de obras, e invitaciones a participar en innumerables actos. Siempre que pudo rechazó este tipo de cosas.

La tensión política de la postguerra había dividido a los intelectuales de Europa Occidental. Mientras unos (Camus y André Bretón, entre otros) estaban en contra de la pena de muerte para los crímenes de guerra, otros, (Sartre, Beauvoir, Merleau Ponty) consideraban que solo en esos casos era justificada la pena capital. Esta disensión separó un poco más a Camus del grupo de Sartre.

Un año después Francine volvió a Orán con los niños y Camus viajó a Suiza para visitar a sus amigos Janine y Michel Gallimar, quienes vivían en un hotel sanatorio, en donde Michel buscaba curarse de la tuberculosis.

Francine dejó los niños con su madre y acompañó a Albert a Sidi-Madari, al suroeste de Argel, en donde un antiguo centro educativo había sido convertido en residencia para estancias culturales, bajo la dirección de Christiane Feure, la hermana de Francine que mecanografiaba los escritos de Camus en otros tiempos.

Regresaría solo a París. Francine lo haría dos semanas después. Cuando el avión apenas había despegado, el capitán anunció que volverían al aeropuerto porque un motor estaba averiado. Camus se desmayó y a partir de ese momento la claustrofobia se apoderaría de él.

Una vez en Francia los Camus viajaron en visita oficial a Londres y a Edimburgo y luego se establecieron en L'Isle Sur la Sorgue, en una casa que les ayudaría a conseguir el poeta René Char.

En julio de 1948 Camus emprendió el último gran viaje cultural de su vida al exterior. Visitaría algunos países latinoamericanos y daría conferencias en Río de Janeiro, Bahía, Montevideo y Santiago de Chile. En Argentina no lo hizo por cuanto quería criticar la censura de la prensa en su discurso, lo que el embajador de Francia no consideró prudente en un estado dictatorial.

Cuando llegó de su viaje, fue a Provenza a recoger a su familia para instalarse nuevamente en París. Ya estaba enfermo, y en medio de esta recaída reflexionaba continuamente acerca de la locura, la muerte y el sentido de la vida.

En esta fase de su enfermedad fue tratado con estreptomicina, que ya había sido aprobada, sin embargo sus pulmones estaban ya muy afectados y según su médico, no había muchas esperanzas de recuperación. Sin embargo lograba algunas veces asistir a los ensayos de su obra *Los justos*, en la María Casares representaba a una joven terrorista.

Pero Camus no mejoraría en París, de manera que el médico volvió a recomendar un ambiente seco pero fresco. Cabris reunía las condiciones. Mientras Francine viajaba nuevamente a Orán a dejar los niños en casa de sus padres, Albert se adelantaba para buscar un lugar en donde instalarse.

Desde su llegada a Cabris y durante toda su permanencia allí, Camus se impondría una rigurosa disciplina en la que incluía diez horas diarias de trabajo.

A finales de julio de 1949, Camus viajaría a París y tendría oportunidad de conocer al Dr. Jackes Ménétrier, quien utilizaba métodos personales tendientes a desarrollar las defensas naturales del cuerpo, para hacer frente a las enfermedades. Era tan grande el deseo de librarse de una vez por todas de la tuberculosis que Camus no dudó en someterse a un tratamiento a base de minerales que le sería recetado.

Durante el siguiente verano se publicarían sus ensayos políticos. En septiembre regresaría a París para instalarse con Francine y los niños en un piso algo burgués de la calle de Saint Germain des Pres. En la primavera siguiente se reanudó su amistad con Sartre, en los ensayos de *El diablo y el buen Dios*, obra en la que María Casares era protagonista.

En noviembre viajó a Argel a acompañar a su madre que sería intervenida quirúrgicamente. En el siguiente verano Francine cayó enferma, el mal que la aquejaba no era claramente definible, pero era cada vez peor. A su regreso trató de ser lo más útil posible cuando lo reclamaban. Inició la adaptación de *Los posesos* de Deostoievski, lo cual le llevaría más tiempo del que originalmente pensaba, pues solo sería presentada en público en enero de 1959.

Para julio de 1954 la situación no había cambiado mucho, Francine continuaba enferma y los mellizos requerían cada vez más su atención, la



depresión hizo presa de él, lo cual entre otras cosas le impedía dedicar el tiempo suficiente a su trabajo y eso le afectaba aún más, pues hacía cerca de seis meses no producía nada.

Esta situación se prolongaría todavía por casi un año más. Cuando al fin puede ver luz al final del túnel viaja a Italia con dos amigos más, pero a final del tercer día reaparecen los síntomas de la tuberculosis, hacen un alto en el camino y luego del cuarto día continúan.

El 26 de noviembre de 1955 dio una conferencia en Turín, titulada "El artista y su época", homónima de una entrevista ya publicada y del discurso que pronunciaría en la ceremonia de entrega del premio Nobel de Literatura en 1957, pero distinta de estos dos.

En esta conferencia afirmaba que el arte, al no ser ni un rechazo, ni un consentimiento totales, representaba un desgarramiento renovado a perpetuidad y que si los escritores que durante tanto tiempo habían podido vivir en una feliz irresponsabilidad, en este momento ya no era posible: debemos saber que no podemos escapar a la miseria común y que nuestra única justificación consiste en expresar lo que los otros no pueden.

A principios de 1956 *La caída* estuvo en las manos de los lectores. Inicialmente planeó un texto para incorporarlo a *El exilio y el reino*, pero la novela se desarrolló tan rápidamente, que Camus apenas si la había mencionado a sus amigos.

Jean-Baptiste Clemence había sido un prestigioso abogado, le gustaba ayudar a los ciegos a cruzar las calles , sabía mostrarse familiar, silencioso, indolente, serio. Su popularidad era bastante grande.

En cuanto a las mujeres, siempre ha tenido éxito. Tenía principios al respecto, por ejemplo: la mujer de un amigo era sagrada, sencillamente dejaba con toda sinceridad, se ser amigo de los maridos algunos días antes.

Pero la afición de Clemence por las mujeres le creaba problemas con los hombres, quienes le echaban en cara que consagrara demasiado tiempo a ellas.

Hasta aquí se ha descrito a sí mismo, pero luego la historia habla de un hombre exitoso que escucha una carcajada al pasar por el puente des Arts. Dos o tres años antes, cruzando el Sena, no había hecho nada por salvar a una mujer que se estaba ahogando. En este instante toda su confianza en sí mismo se destruye, se convierte en su propio acusador y acusador de sus iguales.

Abandona a su familia, su casa, su carrera y llega a un bar miserable en el barrio chino de Amsterdam, en donde se presenta como juez penitente y cuenta su historia a manera de monólogo ininterrumpido.

La dureza de esa autocrítica, o de esa crítica a los demás con el pretexto de autocrítica, el impacto del tema, la elección del lugar en el que se desarrolla la acción desconcertó al público habituado a su estilo. Lo críticos compararon esta obra con *Cartas de inframundo* de Dostoievski. Camus trabajaba en ese tiempo en la adaptación de *Los posesos* del mismo autor.

Sin embargo, considerando el bloqueo en el que había permanecido durante tanto tiempo, no era raro saber que finalmente la situación causante de ese bloqueo, sería la fuente para *La caída*.

El 18 de enero viajó a Argel, aún cuando había recibido cartas realmente amenazadoras. Allí participó de reuniones en las que se discutía el tema de la guerra Argelina en medio de grandes tensiones. Pues mientras Camus buscaba la tregua civil, los extremistas tanto franceses, como árabes daban cada vez más rienda suelta sus intenciones bélicas.

A mediados de 1956 Camus iniciaría los trabajos para poner en escena su adaptación de *Requiem por una monja* de Faulkner, en esta ocasión se ocuparía de elegir los actores y además de la dirección de la obra. El 18 de junio se hizo la primera lectura. La actriz ya no sería María Casares, sino Chaterine Sellers. El resultado fue extraordinario, en la primera presentación el público contenía la respiración y solo se cedió la emoción cuando cayó el telón. Los comentarios de la prensa fueron excepcionales.

La situación de Argelia no dejaba de preocuparle, sin embargo durante los últimos meses no había hecho ningún aporte, no había siquiera manifestado su desacuerdo con los abusos que se sucedían. Esto se le reprochó en ese momento, aún cuando antes había declarado su intención de guardar silencio "He tomado la decisión de callarme en lo que respecta a Argelia con el fin de no contribuir a su desgracia ni a las tonterías que se escriben acerca de ella" y tiempo después decía al respecto: "Mi posición sobre este asunto no ha variado y aunque puedo comprender y admirar al que combate por la

liberación, sólo siento asco ante el que mata a mujeres y niños"<sup>9</sup> Hace referencia Camus al tipo de violencia reinante en Argelia en aquella época, en la que no se dio nunca una verdadera batalla, eran comunes los ataques por sorpresa y los atentados con bombas en lugares públicos.

En octubre de 1957 decidió tomarse unas vacaciones con sus hijos y en aquel tiempo proyectó montar *Calígula* en París. Le escribió a René Char, le decía entre líneas que no ha trabajado nada y que tenía muchas esperanzas en ese verano, que esa esterilidad, esa insensibilidad le afectaba mucho.

En agosto lo había visitado su editor Blanche Knof y le contó que había oído mencionar su nombre como candidato al premio Nobel. Eso era cierto, había sido postulado por la misma Academia sueca. El 16 de octubre cuando un joven se acerca a Camus, quien departía en un populoso restaurante con una periodista, y le dice que ha sido galardonado con el premio Nobel, Camus palideció y al parecer un poco trastornado repetía que debía haber sido para Malraux.

Se consideraba por esa época que el Nobel era para una obra acabada y Camus solo tenía cuarenta y cuatro años. Esto lo reafirmó Camus en la recepción que organizó Gallimard en su honor, en donde manifestó que en efecto consideraba el Nobel como el culmen de una obra acabada, y si lo aceptó pensando que Malraux lo merecía más, fue por se dió cuenta de que se lo daban por la situación de Argelia.

---

<sup>9</sup>Citado por Lottman, en la biografía de Camus, Taurus, Madrid, 1974, pag.623.

En adelante partiría con pocos amigos. Se metía en su piso como para esconderse, como si fuera una madriguera. Cuando se sentía mal tenía necesidad de estar solo, como las fieras y en ocasiones se autodenominaba "animal enfermo". En varias oportunidades su secretaria le acompañó hasta su casa, porque salir a la calle le daba pánico. Por aquella época la idea del suicidio le tentaba aunque en la práctica lo rechazó por indigno.

En marzo de 1958 sumido en una profunda depresión visita nuevamente Argelia, esta vez como un triunfador y hubo un carácter ceremonioso en todo el viaje. Fue recibido por su hermano Lucien, asistió a una recepción en la universidad de Argel y compartió los ricos silencios de una visita a su madre en Belcourt.

El 12 de abril regresó a Francia y viajó luego a Niza para ver la representación de *Réquiem por una monja* con Chatherine Sellers, después fue a Cannes para tomarse un descanso en casa de los Gallimard, allí empezará a sentirse mucho mejor.

A mediados de 1958 se embarcó con los Gallimard hacia Grecia, acompañado por María Casares. Este viaje se vio interrumpido por las noticias de Francia del 24 de julio, la prensa informaba que Malraux había declarado que en Argelia no había sido cometido ningún acto de tortura luego de la visita de De Gaulle e invitaba a los franceses a quienes el Nobel les había conferido una especial autoridad, a formar una comisión para visitar Argelia, con el apoyo del gobierno. Pero Malraux no se había tomado la molestia de preguntar a los galardonados estaban dispuestos a participar.

En septiembre los Camus adquirieron una casa en Lourmarin, un lugar que parecía haberse quedado apartado del mundo. Este pueblo tenía dos iglesias, una protestante y una católica y su cementerio estaba dividido por un muro tendiente a desaparecer.

A finales de enero se estrena la adaptación de Camus de *Los posesos*, con muy buena prensa, pero con pocas ganancias. En mayo decide pasar algún tiempo con su familia en Lourmarin. Descubre entonces el gusto por la vida monacal y firma las cartas a sus amigos como "Hermano Alberto O.D." (Orden de los Dominicos).

El domingo 3 de enero de 1960 Camus salió en el automovil de los Gallimard, con Michel, Janine y su hija Anne con su perro, con destino a París. Pasaron la noche en Thoissey, en donde celebraron el decimoctavo cumpleaños de Anne. Al día siguiente reemprenderían el viaje hacia París. Aunque Michel tenía fama de conductor rápido, no llevaban mucha velocidad.

Según los resultados de la investigación, el carro había dado un bandazo debido a la humedad en el asfalto, había chocado con un árbol al borde de la carretera y luego con otro a unos trece metros de distancia. Camus había salido despedido contra el cristal, y su cabeza lo había atravesado; murió en el acto. Se necesitaron varias horas para liberar su cuerpo.

Janine, Anne y Michel fueron trasladados heridos a Villeblevin. Michel estaba gravemente herido y fue trasladado a una clínica de París, donde murió el 10 de enero. Janine y Anne se recuperarían posteriormente. La policía identificaría a Camus por los periodistas que se acercaron a fotografiarlo. El

cuerpo fue depositado en la gran sala del ayuntamiento y cubierto por una sábana.

Francine volvería a su casa y encontraría periodistas a la entrada, nadie se atrevió a decirle nada. Suzanne Agnely, secretaria de Camus, se enteró del hecho por una llamada telefónica de un periodista que acababa de ver un telex de la agencia France-Presse en el que se informaba de la muerte del Nobel. Llamó por teléfono a Francine y notó de inmediato que no sabía nada, entonces le pidió que no abriera la puerta hasta que ella llegara.

Según la viuda, Suzanne le había hablado del accidente por teléfono y ella le preguntó que si Albert vivía aún, y que luego de un silencio le contestó "No".

Ese mismo día Francine viajó a Villeblevin y regresó a media noche a París a reunirse con sus hijos de trece años de edad. Al amanecer un toque de corneta convocó a los habitantes del pueblo, quienes tras una ceremonia muy sencilla despidieron el furgón que le trasladaría a Lourmarin.

Las editoriales de ese día de varios periódicos rendían homenaje a Camus, igualmente, en la representación de *Los poseídos* se haría un minuto de silencio en su honor.

Camus descansa en una sencilla tumba en la parte católica del cementerio de Lourmarin, sobre la cual sus admiradores depositan pequeñas cruces. En alguna ocasión un amigo suyo sembró en su tumba un ajenjo traído de Tipasa, esa tierra que Albert había amado tanto, el cual creció tanto como la fama del propio Camus.

## CRONOLOGÍA

- 1913      7 de noviembre de 1913, nacimiento de Albert Camus en Mondovi (Argelia)
- 1914      11 de octubre: muerte de Lucien Camus, padre de Albert. La familia Camus se instala en Argel.
- 1920      Mayo: es considerado pupilo de la nación por haber muerto su padre en la guerra.
- 1923      Octubre: curso preparatorio, segundo año, en la clase de Luis Germain, a quien Albert dedicará el texto de su discurso de aceptación del premio Nobel.
- 1924:      Junio: examen de ingreso para el Grand Lycée de Argel.  
            Octubre: inicia el primer año de bachillerato en la sección A, que incluía francés y latín.
- 1929      Octubre: sexto curso.
- 1930:      Preuniversitario, primera parte. En octubre, Camus entra en clase de filosofía, su profesor es Jean Grenier. Diciembre: primer ataque de tuberculosis.



- 1932 Segunda parte del preuniversitario. Camus publica ensayos en una revista de estudiantes, también compone poemas en prosa.
- 1933 Estudios universitarios con René Poirer y Jean Grenier como profesores.
- 1934 16 de junio: Camus se casa con Simone Hié.
- 1935 Se adhiere al Partido Comunista. Creación del Théâtre du Travail.
- 1936 Enero: representación de *Le temps du mépris*, adaptación de la obra de Malraux por Camus. Mayo: Edmond Charlot edita *Revoltee dans Asturies*, drama escrito colectivamente bajo la dirección de Camus, que debía además ser interpretado por el Théâtre du Travail. Verano: viaje a Europa e Italia, Camus y su primera esposa se separan.
- 1937 Camus y sus amigos crean una casa de Cultura en Argel. Mayo 10: Charlot edita *El revés y el derecho*. Agosto: primera visita a Paris. Elaboración de la primera novela *La muerte feliz* (Publicación póstuma). Viaje por Francia e Italia. Creación del Théâtre de l'équipe. Exclusión del Partido Comunista. Diciembre: Trabaja en el Instituto de Meteorología de Gel.

- 1938 Colaboración en la revista *Rivages*. Asesor literario de E.Charlot. Creación de *Alger Republicain*, Camus trabaja con Pascal Pía.
- 1939 23 de mayo: publicación de *Bodas*. Septiembre: creación de *Le soir republicain*, donde Camus trabaja como redactor-jefe.
- 1940 Juicio por el divorcio con Simone Hié. Marzo: se instala en París para trabajar en *París Soir*; Camus sigue al equipo del periódico en su exilio a Clermont-Ferrand y posteriormente a Lyon. Diciembre 03 se casa con Francine Feure.
- 1941 Vive en Orán, donde empieza a escribir *La peste*. Presentación de *El extranjero*, *El mito de sísifo* y *Calígula* en la Editorial Gallimard.
- 1942 15 de junio: publicación de *El extranjero*. 16 de octubre: publicación de *El mito de Sísifo*.
- 1943 Sartre analiza *El extranjero* en *Le Cahiers du sud*. Noviembre: Camus trabaja como lector en la Editorial Gallimard.
- 1944 Junio: primera representación de *El malentendido* con María Casares. Trabaja en el periódico clandestino *Combat*, después en *Combat*, diario a partir de la liberación.

- 1945      Viaje a Argelia en el momento de la sublevación nacionalista.  
5 de septiembre: nacimiento de sus hijos Jean y Chatherine.  
Septiembre: primera representación de Calígula..
- 1946      Marzo-junio: viaje a Estados Unidos y Canadá.

- 1947      3 de junio: Camus y sus amigos dejan *Combat* a Claude Bourdet. 10 de junio: publicación de *La peste*
- 1948      Octubre: primera representación de *El estado de sitio*.
- 1949      Verano: viaje a Latinoamérica. Nuevo ataque de tuberculosis. Diciembre: primera representación de *Los justos*.
- 1951      18 de octubre: publicación de *El hombre rebelde*.
- 1952      Polémica con Sartre y *Les temps modernes*.
- 1953      Junio: festival de arte dramático en Angers.
- 1954      Primavera: publicación de *El verano*. Noviembre-diciembre: viaje por Italia.
- 1955      Escribe en *L'express*, semanal y luego diariamente.
- 1956      22 de enero: llamamiento de Camus para la tregua civil en Argelia. Mayo: publicación de *La caída*. 22 de septiembre: primera representación pública de su adaptación de *Réquiem por una monja* de Faulkner.
- 1957      Publicación de *El exilio y el reino*, seguida de *Reflexions sur la peine capitale* (en colaboración con A. Koestler). Octubre:

Concesión del premio Nobel de Literatura. Diciembre: recibe el premio Nobel en Estocolmo.

1958 Reunión con Charles de Gaulle poco antes de su vuelta al poder. Prosigue sus discretas iniciativas a favor de nacionales musulmanes. Proyecta asumir la dirección de un teatro. Compra una casa en Lourmarin.

1959 Enero: primera representación de su adaptación de *Los posesos* de Deostoievski. Inicia una novela; *Le premier Homme* (publicada póstumamente).

1960 4 de enero: muere en un accidente automovilístico.

## **TRASCENDENCIA DE LA MUERTE EN LA OBRA DE ALBERT CAMUS**

La interpretación de la figura de Camus es un arduo problema, sobre el cual la crítica literaria no ha dado la suficiente luz, aún cuando han pasado casi cuatro décadas desde su fallecimiento.

Cada hombre, y en particular cada escritor, es discutible, complejo, y a veces desconcertante. Pero Camus representa un caso singular precisamente por su constante búsqueda del sentir humano y asumir, en testimonio de la propia vida personal, el drama que nace de la indigna condición del hombre.

En los diferentes aspectos en que encontramos vestigios de la obra de Camus, se hace evidente el continuo cuestionamiento a sí mismo y en algunos de sus textos encontramos filtraciones de su vida personal y de su visión del mundo, sus sufrimientos y sus reflexiones filosóficas.

Las más angustiosas reflexiones sobre la muerte vienen de la extática contemplación de la belleza de la vista en su tierra argelina, donde viera la primera luz, esa luz que amó por toda su existencia. "Me digo, debo morir, pero eso no quiere decir nada, puesto que no llego a creerlo y sólo puedo tener la experiencia de la muerte de los demás..."

"...comprendo que todo mi horror a morir se basa en que tengo celos del vivir. Estoy celoso de los que vivirán y para quienes flores, sonrisas, deseos de mujer alcanzarán su plenitud de carne y sangre. Soy envidioso, porque amo

demasiado la vida como para no ser egoísta. Qué me importa a mí la eternidad. Uno puede estar un día ahí, acostado, y oírse decir: 'Eres fuerte y tengo que serte sincero: te digo que vas a morir'; estar ahí, con toda la vida entre las manos, todo el miedo en las entrañas y una mirada idiota..." Luego; "...Quiero llevar mi lucidez al extremo y mirar mi final con todo el desperdicio de mis celos y de mi horror. A medida que me separo del mundo, tengo miedo de la muerte, a medida que - en vez de contemplar el cielo que permanece - ligo mi suerte a la de los hombres que viven. Crear muertos conscientes es disminuir la distancia que nos separa del mundo y entrar sin alegría en el cumplimiento, conscientes de las imágenes exaltantes de un mundo perdido para siempre".<sup>10</sup> De esta manera deja escapar Camus sus primeras voces de angustia y de terror ante la amenaza de la muerte por su temprana enfermedad.

Esa amenaza tangible del mal y de la enfermedad es el fundamento del rechazo constante de la muerte por parte de Camus, a lo largo de toda su obra, y el fundamento como algo obvio, de su amor sublimado por la vida. La fuerza de esta voluntad es tal que al tener que ceder ante lo irremediable, acepta la muerte pero no como algo lógico sino como una injusticia.

Un ejemplo de ello es la siguiente anotación en *Carnets*: "La renuncia a la juventud. No soy yo quien renuncia a los seres y a las cosas (no podría), son las cosas y los seres quienes renuncian a mí. Mi juventud me huye: eso es estar enfermo."<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup>Nupcias, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág.83.

<sup>11</sup>Carnets, Camus Albert, Aguilar, Madrid, 1981, pág.1116.

A Camus le había sido negada la salud, pero él tenía en sus manos, en su piel, en su mirada la alegría del mar, del sol y del viento que le acompañaría por siempre. Aún cuando los médicos le recomendaban reposo absoluto, él solo permaneció en cama cuando fue necesario, cuando su voluntad estuvo en desventaja con respecto a sus fuerzas. Lo que sería su vida en adelante era cuestión de fortaleza, de lucha contra la muerte que llevaba en sus pulmones. Esa muerte que fue para él abandonar sus estudios por largo tiempo, dejar el fútbol y las tardes de mar, reorientarse en la vida.

Probablemente la misma enfermedad le hizo más sensible al mundo y a la problemática social de su época y le hizo repensar en su relación con Dios, su idea de Él. En este sentido la infancia juega un papel muy importante, ya que los niños son el punto de encuentro y reflexión común en varias obras de Camus, y más que los niños, su sufrimiento.

Cierto día Albert y su amigo Max-Pol Fouchet fueron testigos de un accidente en el que un niño musulmán había sido atropellado por un bus y parecía estar en coma. Se quedaron un momento y luego se fueron cuando ya no soportaron los lamentos y comentarios de la gente. Camus se volvió a Fouchet y dijo señalando al cielo: "Ves, se calla". Fouchet consideraba que Albert no oponía objeciones fundamentales a la religión, pero le parece intolerable la situación del hombre frente al sufrimiento y a la muerte, sólo frente al silencio de Dios.

Esto ocurrió en 1932, cuando Camus no cumplía todavía los diecinueve años de edad, y lo vemos reflejado en la segunda de las *Cartas a un amigo alemán*, en 1943: En la madrugada, un camión conducido por soldados alemanes lleva



a once franceses al cementerio en donde serán fusilados, entre ellos un niño de dieciséis años que está acurrucado en el piso del camión, va también un capellán cuya misión es hacerles menos pesada la atrocidad que les aguarda. "...yo no he hecho nada", dice el niño. 'Si, dice el capellán, pero no se trata de eso. Tienes que prepararte para bien morir.' 'No es posible que no me comprendan.' 'Yo soy tu amigo y quizá te comprendo. Pero es tarde. Estaré junto a tí, y Dios también. Ya verás, será fácil'. 'Yo soy tu amigo', repite el capellán."<sup>12</sup>

Igualmente, en *La peste* (1947) Camus hace referencia a la injusticia divina que permite el sufrimiento de un infante: "En ese momento el niño, como si se sintiese mordido en el estómago, se encogió de nuevo, con un débil quejido. Se quedó así encorvado durante minutos eternos, sacudido por estremecimientos y temblores convulsivos, como si su frágil esqueleto se doblase al viento de la peste y crujiere bajo el soplo insistente de la fiebre...Gruesas lágrimas brotaron bajo sus párpados inflamados, que corrieron por la cara, y al final de la crisis, agotado, crispó las piernas huesudas y los brazos, y tomó en la cama la actitud de un crucificado grotesco"<sup>13</sup>

En *Los justos*, publicado en 1949, Kaliyev es el encargado de arrojar la bomba al paso de la calesa en la que el gran duque va al teatro. Todo está dispuesto. Sólo se espera la explosión. El carruaje pasa, se aleja, y no se oye nada. Kaliyev alcanzó a ver en la calesa a los sobrinos del gran duque. Piensa en la validez que tiene la causa revolucionaria y en la vida de los

---

<sup>12</sup>Cartas a un amigo alemán, Camus Albert, Aguilar, Madrid, 1981, Pág.207

<sup>13</sup>La peste, Camus Albert, Obras 2, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág.492

niños. Sabe que de arrojar la bomba morirían también. Al regreso explica a sus compañeros: "Hermanos, quiero hablaros francamente y deciros por lo menos esto que podría decir el más simple de nuestros campesinos: matar niños es contrario al honor. Y si alguna vez, en vida mía, la revolución llegara a separarse del honor, yo me apartaría de ella. Si lo decidís, iré dentro de un instante a la salida del teatro, pero me arrojaré bajo los caballos"<sup>14</sup>

Kaliayev, como Meursault, no se inclina ante el crucifijo antes de ir al cadalso. Dios es quien ha permitido que Kaliayev se convierta en asesino, porque en su nombre el pueblo ruso es víctima de la injusticia y está muriendo de hambre y frío.

En lo referente a la muerte en la vida y la obra camusiana, es importante examinar la idea que al autor tiene de Dios. Por algunos de sus textos podría decirse que es indiferente ante la religión. Sin embargo, teniendo en cuenta que proviene de una familia católica no practicante, y vive en un barrio obrero en donde la mayoría de sus habitantes son musulmanes, es importante reconocer que el joven Camus cuenta con influencias de dos religiones bien distintas, y que cada una de ellas implica una visión del mundo completamente diferente.

De chico Albert pasaba mucho tiempo en la calle, jugando con sus compañeros de la escuela, la mayoría de ellos musulmanes. Esto en razón que Belcourt, el barrio donde creció Camus, era un barrio pobre en donde

---

<sup>14</sup>Los Justos, Camus Albert, Obras 2, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág.119

vivían los árabes, que socialmente no eran bien vistos por los franceses continentales que dominaban Argelia.

Esta mezcla de ideologías dejaron en el muchacho más que convicciones religiosas, grandes inquietudes por la relación del hombre con el prójimo, con el mundo y con Dios. Y en sus obras se evidencia esa visión propia de Camus acerca de Dios, ese Dios creador de la belleza, de la luz y la naturaleza, ese sol y ese mar que tanto le alegró; ese Dios destructor de vida, ese Dios inentendible que permite el sufrimiento de los niños, ese Dios que de alguna manera da origen al absurdo que constituye la vida y la muerte.

La familia católica no practicante en la que Albert no vislumbró ninguna orientación religiosa, la muerte del padre en la guerra, después de agonizar durante ocho días en las tinieblas de la ceguera y la locura, la ausencia de esa unidad familiar en torno a una fé, con el silencio, constante compañero de la casa, hicieron que Camus comprendiera por sí mismo muchas cosas que con el tiempo y la lectura madurarían en su interior.

En 1941 trabaja en su trilogía del absurdo (*El mito de Sísifo, Calígula y El Extranjero*). Todo un collage de ideas acerca de la muerte, el juego macabro de Calígula, la actitud de Meurseault ante la condena y ante las palabras del capellán y las reflexiones acerca del suicidio y el valor de la racionalidad ante la vida de *El mito de Sísifo* marcan la pauta del absurdo en la obra camusiana. Pero, acaso en *El malentendido* no es absurdo el hecho de que el último huésped sea el hijo que había marchado a la guerra hacía veinte años, y que regresaba para mejorar la vida de su familia abandonada? No es absurdo que tras varios meses de seguimiento de los movimientos del gran duque, el día en

que todo estaba preparado, y aún cuando ello no estaba previsto, apareciera con dos niños en su carruaje?

La aversión de Camus a la pena capital parece tener un principio ya en las experiencias del padre, quien habiendo visto una ejecución juzga tal crimen de una bajeza y degradación del hombre que supera en horror al más vil de todos los delitos. Él había pretendido calmar la indignación que le causara un acto criminal de la peor depravación, pero regresó del espectáculo sin poder contener los efectos de una irreprimible náusea que le produjera la deplorable experiencia. Antes de la ejecución, Lucien Camus estaba convencido de que la decapitación era una pena demasiado benigna para un hombre que había asesinado a una familia de agricultores, entre cuyas víctimas había varios niños.

Sin embargo, cuando Albert era solo un niño, con su grupo de amigos de la escuela visitaban la prisión de Barberousse, en donde a las tres de la madrugada guillotinaban a los asesinos.

En la obra de Camus sólo hay dos condenados a muerte, Meursault (*El extranjero*, 1942) y Kaliayev (*Los justos*, 1949). La muerte de Meursault es absurda y ante su condena quiere la presencia del odio humano para aliviar su miedo y su soledad. Mientras que Kaliayev muere convencido de la solidaridad humana y del amor de los hombres que luchan por la idea sublime de un mundo en el que, con amor se opongan a la historia y a la muerte.

El condenado a muerte y a la muerte misma interesan a Camus. Ese interés, es una de las razones por las cuales el mártir del Calvario concierne muy de

cerca al autor argelino; ello explica que la muerte sublimada por la rebeldía y por la sed de absoluto en algunos de los personajes de Camus tenga una semejanza muy próxima al sacrificio del crucificado.

Calígula, Marthe y Meurseult estuvieron todos solos frente a su muerte, abandonados de Dios y repudiados por los hombres, como en su momento lo fue Jesús, aunque en condiciones bastante diferentes.

Podría decirse acaso que más que la muerte es la cercanía a la muerte, la tendencia a la condena lo que hay de común en la vida y la obra de Camus?

Desde su nacimiento estuvo condenado a vivir en la miseria, no solo económica, sino afectiva, como lo demuestra el siguiente fragmento autobiográfico de *El revés y el derecho*, publicada en 1937 por Charlot: *"Si el niño en ese momento distingue la delgada silueta de unos hombros llenos de huesos y se detiene, tiene miedo... Tiene compasión de su madre: ¿es eso quererla? Ella nunca le ha acariciado, pues ni sabría. Entonces se queda mirándola durante largo rato. Al sentirse extraño, toma conciencia de su dolor."*

Editaría nuevamente esta obra en 1958 por insistencia de sus amigos con un extenso prólogo, en el que confiesa que el tema de esta obra lo lleva en el corazón y además, que el mundo de pobreza y de luz en el que ha vivido le ha evitado caer en la oscuridad del resentimiento y la satisfacción.

Camus dedicó *'Anverso y derecho'* a Jean Grenier, su maestro de filosofía en el Instituto de Argel. Pero es en esta obra en donde evoca el profundo amor

que siente por su madre y las pésimas condiciones de su infancia, lo que le produce cierto dolor el cual acompaña al hombre hasta la tumba, pues años más tarde, cuando regresa a visitar a su madre, permanecen sentados frente a frente sin hablar, con las palabras escondidas tras la inmutabilidad del silencio acostumbrado. Para Camus este sería un momento muy especial, que le ratificó que todo seguía siendo igual que antes, que realmente estaba en casa.

Según el propio Camus veinte años más tarde, éste sería el centro de su obra, hacia donde debe volver y a la cual se debe parecer lo mejor de su producción. *El revés y el derecho* le recuerda esa pasión fecunda y a la vez destructora que es sin lugar a dudas la fuente de su creación.

"Cada artista conserva así, en el fondo de sí mismo, una fuente única que le alimenta durante toda su vida lo poco que es él y lo que él dice. Cuando la fuente se seca, la obra va poco a poco endureciéndose y agrietándose a ojos vistas. Estas son las ingratas tierras del arte a las que ha dejado de regar la corriente invisible. Con los cabellos ya ralos y secos, el artista, ya en declive, está maduro para el silencio o, lo que es lo mismo, para los salones. En mi caso, sé que mi fuente está en *El revés y el derecho*, en este mundo de pobreza y de luz en el que he vivido tanto tiempo y cuyo recuerdo todavía me preserva de los dos peligros contrarios que amenazan a todo artista: el resentimiento y la satisfacción."<sup>15</sup>

En efecto, *El revés y el derecho*, constituye en la obra de Camus la fuente en la que el autor ha entintado su pluma con la recrearía para nosotros las

---

<sup>15</sup>Prefacio a *El revés y el derecho* de 1958, Obras, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pag. 14.

dificultades que hubo de pasar su familia, la alegría del sol y el mar, la belleza de una tierra ardiente y ventilada, el amor, los amigos, la lucha por la vida y por la búsqueda de soluciones a la difícil situación Argelina, etc.

Una mujer vieja y pobre recibe una pequeña herencia, con lo que aprovechó una oferta. Compró un panteón en el cementerio de la ciudad y ordenó grabar en una fosa interior su nombre.

"Le causó tanta satisfacción todo aquello que llegó a concebir un verdadero amor por su tumba. Al principio iba a ver la marcha de las obras. Y luego terminó por visitarse todos los domingos por la tarde. Era su única salida, su única distracción. Hacia las dos de la tarde, recorría el largo trayecto que la llevaba a las puertas de la ciudad donde se hallaba el cementerio. Entraba en el pequeño panteón, cerraba cuidadosamente la puerta y se arrodillaba en el reclinador. De esta manera, puesta en presencia de sí misma, comparando lo que ella era y lo que iba a ser, encontrando el eslabón de una cadena siempre rota, penetró sin esfuerzo en los secretos designios de la Providencia. Por fin un símbolo singular, llegó a comprender que estaba muerta a los ojos del mundo. El día de los santos, en que llegó más tarde que de costumbre, encontró el umbral de la puerta piadosamente adornado con violetas. Por una delicada atención, unos desconocidos, apiadados ante aquella tumba sin flores, habían compartido las suyas y honrado la memoria de aquel muerto abandonado a sí mismo."<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup>El revés y el derecho, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, Pág.64

Esta es la primera visión de la muerte en la obra de Camus. Una muerte fantástica, en la que ni la angustia ni el dolor están presentes. Una muerte relajada y desprevenida, no temida pero tampoco añorada. Es la riqueza de la sensibilidad del hombre que se hace presente en este texto y es tal vez la añoranza de la muerte indolora de un hombre enfermo. Como quiera que sea, no hay nada de traumático en esta muerte, que más bien constituye una especie de sofrosine, un descanso antes que físico espiritual, tanto para el personaje, como para el autor y por extensión, para el lector.

Desde los diecisiete años estuvo condenado a padecer una enfermedad que no le mataría, pero que le disminuiría notablemente las posibilidades de hallar la felicidad y el mismo sentido de la vida. Pues sus crisis siempre implicaron grandes sufrimientos físicos en los tratamientos y en las privaciones a causa de su deficiencia física.

El sentido de frustración que le atormentó supo orientarlo hacia otras actividades, como el teatro, pero él siempre quiso jugar fútbol, nadar, en fin actividades que exigen gran esfuerzo físico. Incluso participó en su juventud en la selección de fútbol de su universidad, como arquero, porque sus compañeros lo veían tan enclenque que tenían hacerle daño.

En El extranjero Meursault es un hombre solitario, es un individuo más que habita la ciudad, naufraga en la indiferencia y la monotonía de la calurosa Argel.

Meursault es para algunos un hombre que procura vivir en la perfecta armonía entre su pensamiento y su conducta. Sin embargo, hay en su actitud ante el



**mundo cierto deo existencialista, en el sentido en que su futuro es incierto y sabiéndolo, no trata de modificar la situación.**

Para Meursault la muerte es solo un accidente más en el monótono camino de la existencia. La muerte de su madre no significó para él más que la incomodidad de pedir permiso en el trabajo, pedir prestada la corbata y el brazalete, permanecer varias horas sentado en el autobús para ir al asilo en Marengo para las honras fúnebres.

El sentirse observado por los demás ancianos y no estar interesado en la lástima que aquellos le prodigaban, el tomar café y fumar un cigarrillo en el velorio son elementos fundamentales en el juicio al que es sometido posteriormente por el homicidio de un árabe.

La muerte de la madre le ocasionó a Meursault las incomodidades que le podría ocasionar a cualquier otra persona, solo que él se negó a actuar como lo exige la cultura de la muerte en una sociedad en la que reina el sentimiento de culpa.

Meursault da la impresión de vivir para experimentar las sensaciones primarias de cada día, sin programar un mañana, sin recordar con sentimiento un ayer. Se tira en la cama porque es muy agradable yacer en ella y fumar; cuando se levanta, no sabe qué hacer, da vueltas por el apartamento, sale al balcón. Los días tienen su objetivo; de lunes a viernes se va a la oficina, los sábados son para la diversión, pero los domingos, carentes de programa, son monótonos.

La idea fundamental de Camus radica en subrayar este mecanicismo cotidiano que absorbe al individuo hasta llevarlo inconscientemente a lo absurdo. Meursault vio correr día tras día de su monótona vida, y cuando ésta varía, se

debe a un hecho fortuito y ajeno, así él destruye el balance del día...; y los disparos son *cuatro breves golpes en la puerta de la desgracia*, por donde penetra a la muerte pronta y segura por una rifa que no era la suya. Meursault se condena a sí mismo, esta es la absurda postura humana.

*"Pero estaba seguro de mí, seguro de todo, más seguro que él, seguro de mi vida y de esta muerte que iba a llegar. Sí, no tenía más que esto. Pero, por lo menos, poseía esta verdad, tanto como ella me poseía a mí. Yo había tenido razón, tenía todavía razón, tenía siempre razón. Había vivido de tal manera y hubiera podido vivir de tal otra. Había hecho esto y había hecho aquello. No había hecho tal cosa en tanto que había hecho esta otra. ¿Y después qué? Era como si toda la vida hubiera esperado este minuto... y esta brevísima alba en la que quedaría justificado."*<sup>17</sup>

En Carnets II Camus se refiere a El extranjero de la siguiente manera: "Es un libro muy concentrado, y el tono... es voluntario. Se levanta cuatro o cinco veces, es cierto, pero es para evitar la monotonía y para que haya una composición. Con el capellán, mi Extraño no se justifica. Es colérico, es muy diferente. Quizá diga usted que ahora soy yo quien explica. Sí, y he reflexionado mucho en eso. Me he decidido a ello porque quería que mi personaje fuese llevado al único gran problema por la vía de lo cotidiano y lo natural. había que señalar ese gran momento. Observe por otra parte que no hay ruptura en mi personaje. En este capítulo, como en el resto del libro, él se limita a contestar a las preguntas. Anteriormente eran las preguntas que el

---

<sup>17</sup>El extranjero, Alianza Editorial Colombiana, 1988, pag.140.

mundo nos hace todos los días, en este momento son las preguntas del capellán. Así yo defino a mi personaje negativamente."

Y más adelante: "*La 'Moralina'* hace estragos. Imbéciles que creéis que la negación es un abandono cuando en realidad es una elección. (El escritor de *La Peste* muestra el aspecto heroico de la negación.) No existe otra vida posible para un hombre privado de Dios - todos los hombres lo están. ¡Imaginarse que la virilidad está en el zarandeo profético, que la grandeza está en la afectación espiritual!... Pero esta lucha por la poesía y sus oscuridades, esta aparente rebelión del espíritu, es la que cuesta menos. Ella es inoperante y los tiranos los saben bien."<sup>18</sup>

*En todo eso, naturalmente, se trata de medios artísticos y no del fin. El sentido del libro se mantiene exactamente en el paralelismo de las dos partes. Conclusión: la sociedad necesita gentes que lloren en el entierro de su madre; o bien nunca es uno condenado por el crimen que se cree. Por lo demás, yo veo todavía otras diez conclusiones posibles.*<sup>19</sup>

Profundizando un poco en el juicio a Meursault, encontramos en esta obra un claro ejemplo de la teoría positivista del derecho penal. La cual consiste en que el Estado debe basar su acción punitiva en pos de la defensa social, y en consecuencia le es legítimo perseguir y reprimir toda clase de conductas que puedan atentar contra el orden social, aún aquellas que no hayan logrado expresarse plenamente, es decir, que se deben castigar aún las intenciones

---

<sup>18</sup>Nota acerca de una crítica recibida acerca de *El extranjero*, Carnets, Aguilar, Madrid, 1981, pág.1100.

<sup>19</sup>A J.T., acerca de *El extranjero* en Carnets, Aguilar, Madrid, 1981, pág.1085.

peligrosas. En plena vigencia de esta tendencia jurídica, es juzgado Meursault.

*"En fin, ¿se le acusa de haber enterrado a su madre o de haber matado a un hombre?" El público rió. El fiscal se reincorporó una vez más, se envolvió en la toga y declaró que era necesario tener la ingenuidad del honorable defensor para no advertir que entre esos dos órdenes de hechos existía una relación profunda, patética, esencial. "Sí, gritó con fuerza, yo acuso a este hombre de haber enterrado a su madre con corazón de criminal." <sup>20</sup>*

Es necesario resaltar las calidades literarias y filosóficas de Camus, no siendo igual como jurista. Pues aunque la tendencia positivista del derecho penal son atenuantes los comportamientos considerados como fuera de los parámetros sociales, éstos en sí no constituyen un hecho punible, como no lo hace ver en el juicio a Meursault.

En *El malentendido* la muerte es para Marthe sólo un medio para alcanzar la realización de su sueño. Este sueño que comparten madre e hija está a punto de hacerse realidad, pero se pierden todas las posibilidades cuando deciden utilizar por última vez el mecanismo que les ha acercado tanto.

El mecanismo consiste en recibir huéspedes en una vieja casa que han transformado en pensión, ofrecerles un té, que contiene cierto somnífero, cuando el huésped duerme, madre e hija aprovechan para robarle sus pertenencias. Luego, con la ayuda del viejo criado le arrojan profundamente

---

<sup>20</sup>El Extranjero, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pág.112

dormido al río con una piedra atada para que el cuerpo no regrese a la superficie, limpian la zanja por donde arrastran el cuerpo y destruyen los registros que evidenciaría la entrada del huésped.

Cuando descubren que el huésped que había llegado esa noche y que ahora estaba muerto en el río es el hijo-hermano que había partido hacía veinte años a la guerra, la historia da un giro total.

La madre, para quien la realización del sueño de su hija se había convertido en su única razón de existir, decide acompañar a su hijo en su última morada; pero Marthe, para quien su hermano no significaba nada, porque apenas lo recordaba de niño, reclamaba su derecho a disfrutar su sueño hecho realidad al lado de su madre.

Vivir en un lugar en donde el sol calienta todo el año no tiene sentido si tiene que vivir sola. De manera que Marthe después de confesarle a su cuñada lo que han hecho con su hermano se va a suicidar en su habitación.

A Marthe no la conmueve la tragedia y asegura que de igual manera habría procedido si hubiera sabido con antelación quien era el huésped. Lo que no puede soportar es verse feliz sin la madre, con quien compartía además el secreto y la culpabilidad de los crímenes.

En *Calígula*, la muerte es, según la visión que ofrece Camus, el tránsito entre el crimen y la justicia o entre la efímera vida y la gloria que da la historia. Esto se hace evidente en las últimas palabras de Calígula ante los

conspiradores "*¡A la historia Calígula, a la historia!*", "*¡Todavía estoy vivo!*". Como si sólo esa hubiera sido la única finalidad de su crueldad.

La muerte de Drusila, hermana de Calígula, marca el inicio del drama que conmueve a tal punto al emperador, hasta hacerle olvidar de su responsabilidad imperial y trastornándole la mente.

Calígula se entra en una profunda depresión que le enajena a tal punto que empieza a comportarse ridículamente como un dios y obliga a todos a prosternarse ante él luego de presentar un absurdo espectáculo vestido de Venus. Ordena ejecuciones por gusto aún cuando antes esos condenados hayan sido sus mejores amigos o sus más cercanos consejeros.

Hay en la obra de Camus personajes con una extraordinaria fuerza de carácter, líderes, como el doctor Rieux, soñadores como Kaliyev, que equilibran las historias con personajes antagónicos como Marthe, Calígula, Meursault y Stepan.

*"En tanto que no haya superado el gusto por el placer, yo seré sensible al vértigo del suicidio; lo sé muy bien."*<sup>21</sup> Es entonces el suicidio una forma de placer? En *Los justos*, cuando Kaliyev dice que si fallan en el atentado habría que imitar a los japoneses, que en la guerra no se rendían, sino que se suicidaban, para no perder su honor: Stepan responde: "Para suicidarse hay que quererse mucho", esta es una visión del suicidio como amor propio. Reconocida en Camus, cuando en medio de la crisis de tuberculosis y después

---

<sup>21</sup>Carneta, Camus Albert, Aguilar, Madrid, 1981, pág.1213.

de mucho tiempo sin producir nada, desecha la idea del suicidio que le da vueltas en la cabeza desde hacía tiempo, por no considerarse merecedor de tal suerte.



## CONCLUSIONES

La muerte en la obra de Albert Camus tiene una gran importancia. En cada uno de sus escritos encontramos extraordinarias recreaciones acerca del tema, que por lo general no son respuestas, sino inquietudes expuestas para que el lector reflexione al respecto. Es entonces un tema de controversia y que llega a generar conflicto en el lector, que inevitablemente asume el lugar de los protagonistas, intentando determinar su conducta para cada caso.

La vida de un autor puede verse reflejada en su obra, poniendo en boca de sus personajes sus inquietudes, sus pasiones, sus sueños, sus fijaciones psicológicas, sus inseguridades, etc. Una obra aún cuando no sea específicamente autobiográfica, puede revelar algunos aspectos de acerca de su autor. De alguna manera, lo que un hombre hace es porque "eso que hace" forma parte de sí mismo, de su imaginación o de su experiencia. En este sentido se acude a Protágoras y en especial a su afirmación *"El hombre es la medida de todas las cosas, de aquellas que son en tanto que son, y de aquellas que no son en tanto que no lo son"*.

Camus se vió terriblemente afectado por la tuberculosis desde los 17 años de edad, lo cual dejó en él un tono melancólico por una parte por el sufrimiento que le producía el tratamiento, y por otra por la limitación que la enfermedad le obligaba a mantener, sobre todo en el aspecto deportivo.

Camus fue víctima de las dos guerras mundiales, en la primera murió su padre, en la segunda murieron y desaparecieron muchos de sus amigos. Tuvo que permanecer separado de su familia y arriesgó su vida participando en la Resistencia. Esta tensión origina en la sensibilidad del autor una profunda huella, discretamente evidente en las *cartas a un amigo alemán*.<sup>22</sup>

La tensión constante en la cotidianidad argelina formó parte de la vida de Camus. Los graves problemas sociales y económicos de su comunidad y específicamente de su familia dejaron una profunda huella en el joven, que sin resignarse, no cayó en el resentimiento, sino que desarrolló más bien cierto sentido altruísta.

Hay en la vida y en los textos de Camus algo en común que fundamenta la existencia de autor y por extensión de los personajes, esto es, los valores y su realización como deber. Camus es un hombre de honor, que lucha y arriesga su vida para liberar a los franceses de la humillación nazi. Kaliayev es un hombre que rechaza el indulto que le ofrecen y espera morir frente a la multitud que le recordará que hay una causa por la cual vale la pena morir: la justicia.

Su relación con Sartre y Simone de Beauvoir se vió en dificultades en varias ocasiones por su discrepancias ideológicas. Una de las más serias diferencias entre los dos estaba relacionada con la pena capital. Sartre y su grupo existencialista, consideraban que la pena capital era una pena más que justa

---

<sup>22</sup>Cartas a un amigo alemán, Obras 2, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág.579

para los crímenes de guerra exclusivamente. Mientras que Camus era radical en que la pena capital debía ser abolida por completo.

Hizo Camus una extraordinaria reflexión acerca de la pena capital como homicidio, y del suicidio en su ensayo *Ideas acerca de la guillotina*. O bien la sociedad es perfecta y no puede tolerar que uno de sus miembros cometa un error, por el cual deberá pagar con su vida, o, la sociedad está conformada por seres humanos inacabados, imperfectos y debe tolerar y educar para evitar los errores de sus individuos procurando siempre elevar el nivel de vida de cada uno de sus componentes.

La sociedad no tolera el suicidio, pero condena a muerte a una persona. El que se suicida es cobarde y huye, da un portazo al mundo. Pero el que condena es justo y está librando a la humanidad de un peligro. La diferencia entre el suicida y el condenado radica en quien decide. sin embargo el suicida sufre doble condena, la propia y la social.

Camus siempre propendió por el respeto a la vida, incluso llegó a participar en protesta populares que buscaban que se el perdonara la vida a algunos condenados por causas políticas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Biografía de Albert Camus, Lottman Herbert, Editorial Taurus, Madrid 1994.**

**Cartas a un amigo alemán, Aguilar, Madrid, 1981, página 207.**

**Carnets, Camus Albert, Aguilar, Madrid, 1981, página 116.**

**El extranjero, Camus Albert, Alianza Editorial Colombiana, Bogotá, 1988, página 114.**

**El revés y el derecho, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, página 64.**

**Ensayos, Camus Albert, Aguilar, Madrid, 1981, página 435.**

**Escritos de economía y filosofía, Marx Carl, Editorial Brugueras, Madrid, 1967, página 543.**

**El revés y el derecho, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, página 64.**

**El verano, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, página 49.**

**Historia del Existencialismo, desde Kierkegard hasta nuestros días, Pietro Prini, Editorial Herder, 1994.**

**Historia Universal de la Literatura, Tomo El autor y su obra, Argos Vergara, Barcelona, 1987, páginas 183 y 184**

**Historia Universal de la Literatura, Tomo 5, Argos Vergara, Barcelona, 1987, páginas 169 a 200.**

**La peste, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1978.**

**Los justos, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, página 119.**

**Magazín Dominical 614, El Espectador, Santafé de Bogotá, 19 de febrero de 1995 página 16-19.**

**Nupcias, Camus Albert, Alianza Editorial, Madrid, 1996, página 1996**